

1294.1/2

# PONENCIA DEL COMITE NACIONAL DE ANDALUCIA PARA EL PRIMER CONGRESO DEL M.C.A.

## INDICE

1. Nuestro horizonte revolucionario.
2. El marco general de nuestra lucha.
3. El país andaluz.
4. Nuestra lucha por una Andalucía libre y socialista.
5. Reajustes necesarios en nuestra labor política y en la edificación organizativa del MCA.
6. Proseguir y ahondar el proceso de rectificación iniciado.

## PRESENTACION

La ponencia que el Comité Nacional presenta al Partido para el I Congreso del M.C.A. pretende dos cosas:

- Servir de documento base de discusión y reflexión que permita unificar al conjunto del Partido en torno a las tareas políticas a las que nos enfrentamos, así como a los ejes básicos que guían nuestra política.
- Ser un instrumento de discusión con los sectores de izquierda que nos permita conocer sus opiniones, recoger sus críticas y sugerencias para poderlas tomar en consideración al decidir en el Congreso sobre todo ello.

Es, por eso, que hemos intentado recoger o plantear en la ponencia los temas que han sido motivo de discusión o discrepancias expresadas en el Partido, así como aquellos que constituyen desde el punto de vista del Comité Nacional temas o problemas fundamentales para la marcha de nuestro Partido en Andalucía. A la vez hemos incorporado aspectos que sirvan para dar a conocer —entre los sectores de izquierda— aspectos básicos de nuestra política que, en otras ocasiones, hemos manifestado, aunque tal vez no en conjunto como aquí se hace.

La estructuración de los capítulos hemos procurado hacerla de manera que luego nos permitiese publicar hacia afuera la ponencia, como lo decida el Congreso, pudiendo eliminar aquel capítulo o aquellas partes que consideremos más bien materias de discusión interna y de los círculos cercanos al Partido (por ejemplo, éste podría ser el caso del capítulo 5).

Como sabéis también, junto a este documento el Comité Nacional desea presentar diversas resoluciones que permitieran ganar en concreción en algunos temas que, necesariamente, en la ponencia mantienen cierto grado de abstracción, o no tenían demasiada cabida tal y como sería conveniente abordarlos. Queremos presentar resoluciones sobre nuestro trabajo sindical, sobre el campo, feminismo, movimiento gay, juventudes, Bloque Andalucista de Izquierdas... Estas resoluciones, dado que tienen un carácter más concreto que se desprende de la línea general esbozada en la ponencia, pensamos que podemos pasarlas más adelante.

Por último deseamos también, en el propio Congreso, presentaros junto a la elección de la dirección, una reflexión sobre nuestra labor y nuestro equipo dirigente, es decir, sobre el Comité Nacional.

Con el deseo de que el Primer Congreso sirva para fortalecer al Partido, su capacidad de combate, su unidad y sus lazos con los sectores de izquierda, recibid un saludo del Comité Nacional.

Mayo 1982



## CAPITULO I: NUESTRO HORIZONTE REVOLUCIONARIO

1. **Luchamos por el socialismo y el comunismo.** El socialismo implica un poder político ejercido efectivamente por la clase obrera y las demás clases trabajadoras de la ciudad y del campo; debe ser, a su vez, un poder al que tengan pleno acceso las mujeres y, particularmente, las mujeres conscientes de los objetivos feministas de la revolución. Supone la lucha contra las diversas formas de opresión que genera la sociedad capitalista. Lleva consigo un intenso desarrollo de las libertades de las que dispone el pueblo trabajador.

El socialismo ha de terminar con la propiedad capitalista de la tierra y de todos los medios de producción y abrir paso a una economía basada en el creciente dominio efectivo del proceso de producción, en todos sus escalones, por las clases trabajadoras, asegurando, asimismo, el pleno empleo para todos los trabajadores y trabajadoras.

Socialismo no es, por lo tanto, un tipo de régimen político en el que el poder es ejercido por una minoría, cortada de la clase obrera, a la que pretende representar y a la que niega las libertades democráticas, ni un régimen económico en el que la propiedad ha sido nacionalizada pero la economía está controlada por la minoría que detenta el poder político. Ni una cosa ni la otra se ajustan a las concepciones marxistas sobre el socialismo.

El socialismo es antipatriarcal. Debe luchar por poner fin a todas las formas de opresión que sufren las mujeres y, así, conseguir acabar con toda división de trabajo fijada en función de pertenecer a uno u otro sexo.

El socialismo es internacionalista. Lucha por la libertad de los pueblos, apoya a los movimientos revolucionarios y antiimperialistas y propicia la amistad internacional, la solidaridad y una creciente igualdad entre los pueblos.

El comunismo es la meta superior del proceso de transformación socialista. Su realización comporta la extinción del Estado, la superación de las diferencias de clase y de las formas de desigualdad y opresión legadas por el capitalismo.

2. **Nos anima una conciencia andalucista revolucionaria.** Pertenece a un pueblo oprimido y relegado, cuya liberación nacional hemos jurado alcanzar y cuyo movimiento nacional nos esforzamos por impulsar, ampliar y encauzar en un sentido revolucionario. Nos sentimos nacionalistas, en el sentido que queremos luchar junto a otras gentes de nuestra tierra, a la cabeza de las aspiraciones nacionales y sociales del pueblo andaluz. Es necesario que Andalucía llegue a ser soberana, dueña de sus destinos y que nuestro pueblo acierte a conquistar, con su combate y sus sacrificios, un poder político popular andaluz, haciendo uso de su legítimo y permanente derecho a la autodeterminación.

Ese poder no lo concebimos como adversario del de los otros pueblos que hoy se integran en el Estado español, y estamos en contra de aquellas corrientes nacionalistas que tratan de enfrentar a nuestro pueblo con otros, distrayéndolo de la lucha contra sus enemigos comunes y sembrando la cizaña entre pueblos hermanos.

Aspiramos a la configuración de unas relaciones federales entre pueblos libres e iguales, como marco para el logro de la libertad, de la solidaridad y de una progresiva igualdad nacional.

3. **El M.C.A. es un partido democrático** que hace suya la tradición republicana y antifascista del pueblo andaluz, que ha combatido con todas sus energías contra el franquismo y que lucha y luchará por la libertad, así como contra los diferentes tipos de opresión que padece el pueblo trabajador. Oposición de las mujeres, doblemente sojuzgadas por el capitalismo y por los hombres. Oposición de las gentes del campo por un régimen empeñado en expulsar a los jornaleros de las tierras, y que sólo les reserva el paro y la miseria. Oposición de la juventud por un sistema político, social, familiar que le resta libertad, le somete a una tutela insostenible y frecuentemente la niega el derecho a trabajar y ganarse la vida. Oposición cultural, en sus mil manifestaciones, una de las más escandalosas de las cuales es el analfabetismo de decenas de miles de hijos de nuestro pueblo. Un partido como el nuestro que trata de ser fiel a los principios liberadores del comunismo no es insensible ante ninguna de las formas que reviste la explotación económica y la opresión política, social, sexual, cultural y de todo género.



**4. La realización de nuestros objetivos revolucionarios no se puede alcanzar a través de un proceso de reformas graduales y parciales.** La revolución es un movimiento histórico de conjunto que necesita destruir violenta y radicalmente el poder económico de la burguesía y su Estado o poder político.

En el largo camino de preparación de las condiciones para el triunfo de la revolución socialista se sucederán las luchas parciales, por objetivos incluso muy limitados. Participamos y participaremos en ella pues son sumamente necesarias. Pero no lo son porque los objetivos que cada una de ellas persiga supongan, en el caso de ser alcanzados, un peldaño hacia la revolución. La experiencia muestra que esos objetivos un día se ganan y otro se pierden. La utilidad de estas luchas está en su capacidad para liberar energías populares, forjar la combatividad y la organización de las clases trabajadoras y suministrarles una experiencia necesaria para su educación revolucionaria.

**5. Las fuerzas de la revolución socialista son todas aquellas personas que forman parte del pueblo trabajador andaluz** y que, por lo tanto, están vivamente interesadas en la destrucción del actual régimen económico y político. Estas fuerzas no constituyen un todo homogéneo. En ellas se manifiestan diversos grados de conciencia, diferentes corrientes de pensamiento y muy variadas actitudes combativas. *La corriente marxista, leninista, revolucionaria necesita un Partido propio* que aspira a jugar un papel dirigente en el proceso revolucionario, atrayendo a sus filas a los sectores más avanzados, más revolucionarios de nuestro pueblo.

**6. El M.C.A. es un partido comunista que, de acuerdo con la finalidad que persigue: la revolución socialista, se guía por los principios leninistas de organización,** especialmente el del centralismo democrático y el de la selectividad de sus miembros entre las y los luchadores de vanguardia de la clase obrera y del pueblo andaluz.

**7. El M.C.A. entiende que la lucha revolucionaria contra el Estado español requiere de la conjunción de todas las fuerzas revolucionarias** que están enfrentadas a él.

**8. El M.C.A. forma parte del M.C.,** organización revolucionaria de carácter federal, porque considera que ésta es la mejor forma de defender los intereses del pueblo andaluz y de los demás pueblos del Estado español.

**9. El M.C.A. considera que uno de sus deberes revolucionarios es la oposición activa a las corrientes reformistas** que están presentes en el interior del movimiento obrero y popular. Tenemos la convicción de que la revolución socialista no podrá conocer la victoria mientras estas corrientes no sean aisladas, perdiendo buena parte de la influencia que tienen actualmente. Esta oposición fundamental a las corrientes reformistas no supone una hostilidad hacia las personas del pueblo que las apoyan, personas hacia las que mantenemos una actitud amistosa aunque discrepemos profundamente de sus ideas. En el presente, y a pesar de tales diferencias, somos favorables a una política de unidad de la izquierda en la lucha contra el fascismo, contra la derecha, por los derechos nacionales de Andalucía y contra la explotación capitalista. Política de unidad que lucharemos por conseguir sea lo más amplia posible, aún a sabiendas de que esta unidad se verá limitada por la orientación profundamente sectaria de los dirigentes reformistas y porque sólo tiene sentido si va realmente encaminada a luchar contra los enemigos del pueblo.

**10. Consideramos que debemos trabajar en aquellas organizaciones sociales, sindicales o de otro género, en las que se encuadran sectores significativos de nuestro pueblo,** aunque estén bajo dirección reformista, con el fin de promover la unidad de las gentes de izquierda, de reforzar su conciencia política y su espíritu de lucha y de combatir las ideas reformistas. Prestamos, también especial atención a aquellas *formas de organización y acción popular que escapan a la dirección de las corrientes reformistas* y que manifiestan una mayor combatividad.

**11. Tratamos de hacer progresar la unidad de nuestro pueblo,** entre los sectores más avanzados políticamente y los que no lo son; entre los trabajadores de las ciudades y del campo; entre hombres y mujeres del pueblo; entre las diferentes generaciones. La unificación de las gentes del pueblo constituye una tarea de primera importancia y no circunstancial.



Avanzar en este sentido es un requisito imprescindible para avanzar en el camino de la revolución.

12. En el camino de la revolución, la violencia revolucionaria aparece repetidamente como uno de los componentes esenciales de la acción revolucionaria. Tal violencia se manifiesta más viva y masivamente en las fases álgidas del proceso pero no se limita a él.

La capacitación de un partido revolucionario para afrontar debidamente esta cuestión implica que se oriente decididamente hacia la construcción de un poder armado revolucionario. La edificación del mismo es una tarea prolongada que se desarrolla permanentemente, no sólo en los períodos más críticos de la confrontación entre revolución y contrarrevolución.

13. En esta perspectiva, un partido revolucionario debe saber combinar las formas de organización y de acción más abiertas y legales con las que no lo son y desplazar sus métodos de lucha desde los niveles más elementales hasta los superiores, de conformidad siempre con sus propias capacidades y con las disposiciones de las masas obreras y populares. Igualmente, ha de esforzarse por preservar al menos una parte de su organización de los golpes del enemigo, condición ésta para asegurar su continuidad y para poder pasar de las formas de lucha inferiores a las superiores.

14. En toda circunstancia, un partido comunista ha de tener presente sus objetivos últimos o estratégicos. Ellos son los que han de inspirar su acción cotidiana. A la luz de esos objetivos y tomando en consideración las condiciones de cada momento ha de determinar su táctica. La conciencia de sus metas últimas es imprescindible, igualmente, para forjar una conciencia revolucionaria consecuente, asentada en unas convicciones firmes y claras que se alteren en virtud de las circunstancias cambiantes en cada situación.

---

## CAPITULO II: EL MARCO GENERAL DE NUESTRA LUCHA

---

Dar a Fernando.

La lucha que desarrollamos en Andalucía se encuadra a su vez en un marco nacional y estatal. Luchamos contra las clases reaccionarias en nuestra tierra, contra capitalistas, terratenientes, contra los políticos de la burguesía en Andalucía... Y, a su vez, al igual que los restantes pueblos del Estado español, nos enfrentamos a un Estado y a un Régimen político españoles. Lo estatal y lo nacional es difícilmente separable en un territorio plurinacional bajo la dominación de un Estado capitalista y centralista.

En este capítulo queremos hacer un breve repaso a los principales factores que caracterizan el marco en el que se desenvuelve nuestro combate.

1. El hecho político más destacado de los últimos años ha sido la realización de una vasta operación política — la llamada *reforma política* — así como sus posteriores derivaciones. El actual Régimen nació de un pacto entre una buena parte de los sectores fascistas del aparato del Estado y la burguesía. Una burguesía interesada, hace algunos años, en establecer un régimen parlamentario con el fin de constituir unos cauces para concluir alianzas y atenuar las tensiones políticas y sociales entonces existentes, para dotar de una base social — ya muy exigua — más extensa y sólida al Régimen y, entre otras razones, para eliminar los impedimentos que obstaculizaban la integración en el Mercado Común Europeo. Este pacto se hizo posible gracias a la actitud claudicante que adoptaron los partidos reformistas.

El movimiento desplegado por la *reforma* bajo la hegemonía de la burguesía, engendró, en una primera fase, la modificación de algunos elementos del Estado franquista (legalización de partidos, establecimiento de un sistema parlamentario, aprobación de una Constitución democrática burguesa...), al tiempo que consagró la supervivencia del Ejército, de la policía, del aparato judicial y de la mayor parte de la burocracia política franquista. La Reforma suponía asimismo una operación encaminada a garantizar, bajo nuevas formas, el poder económico del empresariado y de la banca.

Pronto, ese primer período «reformador» encontró sus propios límites.

Se aprobó con el acuerdo de la oposición parlamentaria una Constitución que negaba el

Reforma = Pacto  
Fascistas + Burguesía

obj. de la derecha



derecho a la autodeterminación de los pueblos, abría las puertas a la promulgación de leyes de excepción contra las libertades, consagraba la economía del mercado y el sistema capitalista, era machista, institucionalizaba la discriminación de unos pueblos con respecto a otros en relación con sus derechos nacionales... Pronto también, comenzó la reorganización de las fuerzas fascistas del aparato del Estado con el beneplácito de la UCD, con el apoyo del sector más fascista de la burguesía y con el silencio de la oposición parlamentaria, hasta llegar a un punto en que las FF.AA. han recuperado su iniciativa y aumentado notablemente su capacidad de intervención en la vida política y social. A ello también ha contribuido la «legitimación democrática» de la cual han sido objeto por parte de la izquierda reformista. Y, asimismo, se fueron tomando medidas para limitar los derechos de los trabajadores con el fin de garantizar los pactos sociales que la izquierda reformista contrajo con la derecha capitalista.

3ª etapa de la reforma

Posteriormente, tras ese primer período «reformador» se ha operado un viraje en sentido contrario, destinado a reforzar los contenidos antidemocráticos del régimen y a consolidar el papel de las fuerzas más reaccionarias.

2. En los últimos años se han agudizado las contradicciones entre las transformaciones realizadas en el Estado y la voluntad antidemocrática de fuerzas fundamentales, especialmente del ejército, de la policía y la judicatura.

Esta evolución ha sido propiciada por la situación de crisis económica estructural prolongada y sin expectativas de recuperación que ha reforzado las tendencias antidemocráticas en la burguesía interesada, por ello, en una profunda derechización del actual régimen surgido de la Reforma, pero que, además, posee una escasa tradición democrática.

Crisis

Estas contradicciones han motivado una evolución derechista general del régimen político e, incluso, la puesta en cuestión del propio sistema parlamentario, como se ha puesto de manifiesto en las intentonas golpistas, entre las cuales destaca la del 23 de Febrero. Las expresiones de esta derechización — justificada por el Gobierno y admitida por la oposición ante la amenaza de un golpe de estado — son numerosas. Entre ellas destacan la aprobación por el Parlamento de las leyes que regulan los estados de excepción, de guerra y de sitio. La impunidad en la que se protegen crímenes cometidos por miembros del aparato del Estado, la intervención del Ejército en Euskadi, la aceleración del proceso de integración en la OTAN a pesar de la amplia oposición popular, la ausencia de una política mínima de depuración de las FF.AA. tras los sucesos del 23-F...

Dicha evolución, en fin, corresponde a una situación internacional caracterizada por el recurso a fórmulas progresivamente más duras y de recorte de libertades en los sistemas de dominación de las clases capitalistas, por un notable endurecimiento de la política exterior norteamericana, por un aumento de las tensiones internacionales y por un incremento del peligro de extensión de la guerra en el mundo.

3. Estamos ante una época en la que, tanto por razones interiores como internacionales, cabe esperar una degradación creciente de las libertades democrático-burguesas y una acentuación de los rasgos antidemocráticos de los regímenes occidentales. Esta tendencia es particularmente acusada en el Estado español debido a sus orígenes fascistas, a las debilidades específicas del capitalismo español y al alto grado de dependencia hacia el imperialismo norteamericano. En esas condiciones, el régimen político español está llamado a navegar entre una derechización intensa y la constante amenaza de golpe de Estado militar.

Influencia Xangui.

El movimiento revolucionario debe tener en cuenta las distintas evoluciones posibles que admite la presente situación y prepararse tanto para una continuación de su actividad en las condiciones actuales como para su labor en otras mucho más duras.

serio mejor decir  
luchando lo corre  
placemos, si digo lo  
de los p... el...  
\* Para las mesas se  
desarrollará mas.

4. La izquierda tradicional — el Partido Socialista y el Partido Comunista — así como el Partido Socialista de Andalucía han mantenido, a lo largo de estos años, una política de concesiones al poder y de colaboración con la derecha cuyos efectos no pueden ser más negativos. Han participado en la política de pactos sociales con el Gobierno y la patronal — Pactos de la Moncloa, AMI, ANI, PUA, acuerdos Junta-Gobierno sobre el campo\* — que han desorientado a la clase obrera, reduciendo su capacidad de lucha, y han supuesto, de hecho, una merma de sus salarios sin obtener ventajas en el plano del empleo.

\* Este acuerdo supone, entre otras cosas, legalizar que sólo una de cada cuatro personas que convivan en una misma casa puede obtener no ya un puesto de trabajo, sino la miseria del empleo comunitario.





Han dado su apoyo a la Constitución que, en definitiva, ha venido a legalizar un régimen de dominación de las fuerzas más reaccionarias.

Han prestado su contribución a las diversas campañas que, bajo la bandera del *antiterrorismo*, ha encabezado el Gobierno para justificar su negación de los derechos nacionales del pueblo vasco y su acción represiva en Euskadi. Han dado su apoyo al proceso autonómico dirigido por la UCD y a un Estatuto de Autonomía, para Andalucía, centralista que nada tiene que ver con las aspiraciones de nuestro pueblo. Han encubierto, a menudo, con su silencio cuando no con sus elogios a instituciones antidemocráticas, como el Ejército o la Policía, favoreciendo así las peores maniobras antidemocráticas del fascismo, tan poderoso en el seno de esas instituciones. Han renunciado una y otra vez a hacer valer la fuerza popular allí donde podía actuar, en las fábricas, en el campo, en la calle, en los centros de enseñanza, encerrando su actuación en los pasillos del Parlamento. Cuando no se han opuesto activamente, sumándose al coro de la derecha, para desprestigiar las luchas jornaleras, como lo fue en el caso de la huelga de hambre de Marinaleda de agosto del 81. Se han subordinado a la Monarquía que instauró el franquismo, presentándola a la población como el baluarte decisivo frente a los enemigos de la libertad.

El comportamiento oportunista de estos partidos ha sido fuente de desconcierto y de frustración en muchas gentes de izquierdas que lucharon contra el franquismo con la esperanza de ver cambios que, ciertamente, no se han producido. Desconcierto y frustración que ha alcanzado también a sus propias filas y que se ha evidenciado en la pérdida importante de militantes sufrida por todos ellos.

El PSA — que, en particular, se ha destacado por prestar su apoyo a la UCD en sus momentos más difíciles y por azuzar la insolidaridad entre el pueblo andaluz y otros pueblos del Estado — sufrió una importante escisión en la que los sectores de izquierda abandonaron el partido. El PCA, cuyo arraigo histórico en las capas más explotadas de la clase obrera andaluza es innegable, ha dilapidado ese enorme potencial combativo, y hoy está atravesando, quizá, la mayor crisis de su historia, vinculada al proceso acelerado de socialdemocratización sufrido en los últimos años. Y, por último, el PSOE — independientemente de que hayan crecido las expectativas en torno a él como alternativa electoral al partido de la UCD — también ha visto disminuir su militancia más activa y va transformándose en un partido cada vez más adaptado a las ambiciones electoralistas e institucionales de sus dirigentes.

Su actual persistencia en ese comportamiento es uno de los obstáculos fundamentales que tiene el pueblo andaluz para reaccionar frente a una situación límite como la que padece.

5. A lo largo de estos años, *la lucha de las clases trabajadoras y sus movimientos organizados* se han debilitado sensiblemente. Se han sumido en un estado de desorientación, de división e inactividad que contrastan con la evolución ascendente que se registró hasta la reforma política. Un reflejo de esta crisis es el alto grado de desafiliación experimentado por las organizaciones sindicales y por los partidos con incidencia en la clase obrera.

Se ha acentuado también la burocratización de estas organizaciones y partidos que encuadran a sectores importantes de la clase obrera. Sus direcciones, cada vez más ocupadas en los problemas institucionales y menos en los problemas reales que viven los pueblos, han ido transformando las organizaciones en unos aparatos cada día menos condicionados por las opiniones y el sentir de sus militantes. Y ello ha hecho aumentar todavía más el desinterés de la gente por los acontecimientos políticos.

Las ilusiones que muchos se hicieron sobre cambios sociales y políticos en los últimos años del franquismo se han visto defraudadas, y este hecho ha sido fuente de desánimo incluso para muchos militantes de la izquierda revolucionaria.

También hay que constatar en este capítulo algunas de las consecuencias negativas que la crisis económica tiene para la clase obrera: el aumento de las contradicciones entre los parados y los ocupados, que muchas veces fomenta la insolidaridad ante el temor a la pérdida del puesto de trabajo, y la falta de unidad entre los trabajadores y trabajadoras, entre los jóvenes y mayores...

No han faltado tampoco en estos años los intentos por desprestigiar el marxismo, tanto por parte de la burguesía como por parte de la izquierda reformista. Así, ideólogos de estos últimos partidos han llevado a cabo una campaña sistemática de tergiversación de las concepciones marxistas sobre el carácter de clase del Estado y sobre la naturaleza misma de la crisis económica; con el fin de justificar su actitud de sumisión a los aparatos de fuerza del estado y los pactos con la burguesía, han llegado hasta eliminar las palabras marxismo y leninismo de las definiciones de sus partidos. A ello hay que añadir el escepticismo sobre la viabilidad del

Oportunismo de Partidos parlamentarios

Burocratización

Dirigismo

Desprestigio del Marxismo





marxismo difundido desde sectores de la izquierda revolucionaria que han querido explicar su propia crisis política por la crisis de la teoría marxista.

Se han desarrollado más algunos movimientos sociales, culturales, gays, antinucleares, ecologistas y, en particular, el feminista y, si esto es muy positivo desde el momento en que incorporan nuevos sectores a la lucha, también es cierto que han faltado objetivos unificadores como lo fue la lucha antifascista durante el franquismo. En ese sentido, hay que constatar que la creciente derechización del Régimen experimentada últimamente abre un amplio campo a la lucha democrática, pero también es verdad que en esta lucha la actitud de las clases y de los partidos se ha modificado en relación a las posiciones que mantenían durante el franquismo. Hoy, por ejemplo, los partidos reformistas han apostado por el Régimen y Estado actuales con todas sus consecuencias. Y así ocurre que están dispuestos a tolerar las medidas que limitan cada vez más la libertad y acentúan el carácter autoritario del Estado, la intervención permanente del Ejército en la vida civil, etc., con la ingenua pretensión de que todo ello aleja el peligro de una vuelta al fascismo. Ante esta actitud de unos partidos todavía muy influyentes en las clases trabajadoras es lógico comprobar cómo la lucha por las libertades no ha alcanzado todavía la amplitud y la vitalidad que merece.

Nuevos sectores en Lucha.

Obj. reformistas

Las manifestaciones hasta aquí descritas son, a su vez, causa y efecto de la situación de reflujo de los movimientos de masas que atravesamos.

Fenómenos positivos

No obstante, los últimos años, han sido testigos de fenómenos positivos importantes para el movimiento popular andaluz.

Condencia Nacional.

• Han sido años decisivos en la formación de la conciencia nacional andaluza. Conciencia que ha estallado con fuerza ejemplar en la lucha contra la política autónoma del Gobierno de la UCD.

El 4 de diciembre de 1977, Andalucía conoció una de las movilizaciones más importantes y masivas de los últimos años. Más de un millón y medio de hombres y mujeres andaluces se lanzaron a la calle a exigir autonomía. Posteriormente en el Referéndum del 28-F, nuestro pueblo, con decisión, con entusiasmo y coraje se lanzó contra la derecha centralista infringiéndole una de sus mayores derrotas.

Al calor de estos enfrentamientos con el poder central se ha ido gestando un movimiento nacional que, aunque hoy todavía tiene diversos límites, apunta con fuerza hacia su extensión y consolidación.

Jornaleros

• Han sido también años de constantes luchas obreras y, muy en primera línea, el movimiento jornalero; las ocupaciones de fincas protagonizadas por el SOC; las dos huelgas de hambre de Marinaleda, secundadas ampliamente en el campo andaluz; las diversas huelgas generales de muchos pueblos... las continuas y variadas luchas por el pan, el trabajo y la libertad han sido baluartes de resistencia y esperanza para nuestro pueblo. Luchas que, además, en sus formas entroncaban con el pasado radical de nuestra tierra.

Diversas movilizaciones obreras, algunas de mayor resonancia por su amplitud y sus formas de lucha, como lo fue, por ejemplo, la huelga de la construcción de Córdoba con el encierro de 5.000 obreros en la Mezquita. Otras, menos conocidas, pero no por ello menos importantes como, por ejemplo, las protagonizadas por los parados industriales en diversos puntos de Andalucía. Luchas diversas que han venido a alentar al movimiento obrero y a mostrar que, a pesar de todas las dificultades actuales, es posible y necesario luchar.

6. La situación de reflujo de los movimientos de masas descrita en el punto anterior es generadora de inseguridad y desánimo, y fuente, asimismo, de tentaciones de abandonar las tareas que exigen mucha paciencia, combatividad y coraje para ir a refugiarse en el trabajo institucional o abandonar la lucha después de haber intentado «salidas» a la actual situación que proporcionarán éxitos rápidos. Es preciso ser plenamente conscientes de estas circunstancias que estamos atravesando para considerar que el afianzamiento ideológico del partido en sus metas revolucionarias y en el temple de los militantes en el trabajo y la lucha de masas son tareas de primera magnitud. Y para comprender, asimismo, nuestras propias limitaciones, pues es imposible acelerar el desarrollo de fuerzas revolucionarias allí donde el movimiento de masas es reducido o prácticamente inexistente.

Obj. en la situación actual nuestros.

Son éstos, momentos, también, en los que debemos aumentar nuestra sensibilidad para saber apreciar las tendencias que anuncian cambios en la situación o aquellas contradicciones que son capaces de generar movimiento y lucha.

• Cada día que pasa, la crisis capitalista arroja a más y más jóvenes, hombres y mujeres al paro, muestra más descarnadamente la podredumbre de este sistema social y económico, aumenta el campo de los «que no tienen más que perder que sus cadenas». El surgimiento de





organizaciones y el desarrollo de luchas de parados en las diversas provincias andaluzas son, sin duda, sólo las primeras expresiones del potencial combativo que se está engendrando.

• La creciente *tensión internacional* descubre todavía más la auténtica faz del imperialismo, hace crecer el campo de los que aborrecen la guerra y de la solidaridad con los pueblos oprimidos que luchan por su liberación. El desarrollo del movimiento anti-Otan en Andalucía y en general en el Estado español, la reciente concentración en Rota de más de 4.000 personas, las diversas acciones de solidaridad con Centroamérica, etc. son el reflejo de esta situación. Ahí está también la potencialidad de los *movimientos sociales*, de entre los cuales destaca el movimiento feminista, que va ganando simpatías hacia su causa. Las últimas luchas por el derecho al aborto han logrado un alto grado de solidaridad social y apoyos importantes.

Deberemos esforzarnos en fortalecer dichos movimientos y en trabajar en su seno con las miras puestas en consolidar ese potencial combativo y revolucionario. Y, en fin, ese campo amplio de *lucha, de lucha por la libertad*, en el que, ante tanta deserción como hemos contemplado, los revolucionarios tenemos la responsabilidad —y la posibilidad— de ser reconocidos como los que «más y mejor luchan por la libertad».

7. Por lo que respecta al *movimiento revolucionario organizado*, hay que constatar varios fenómenos de significado diverso.

En términos generales, se ha producido cierto debilitamiento de las filas revolucionarias y radicales, que se refleja en el abandono de la militancia activa de bastantes gentes que antes pertenecieron a ellas, dándose, en algunos casos, el paso al campo del reformismo. Este hecho se ha producido en paralelo con la disminución de la actividad de los movimientos sociales masivos.

No obstante, se mantiene vivo un movimiento revolucionario organizado —del que formamos parte— que, aunque bastante aislado políticamente, representa una fuerza política real, vinculada a una parte de los sectores sociales más radicales del pueblo andaluz. De su consolidación depende, en no poca medida, la recuperación de las tradiciones combativas de nuestro pueblo y la gestación de un nuevo movimiento ascendente de las luchas populares.

---

### CAPITULO III: EL PAIS ANDALUZ

---

#### 1. Andalucía, una nación fuertemente explotada y oprimida bajo el capitalismo

• Andalucía es hoy un país con fuertes desequilibrios internos, pero con unas características económicas y sociales propias de una *sociedad capitalista subdesarrollada*, tanto por el peso en su seno de una *agricultura fundamentalmente latifundista* como por el tipo de *industrialización* que durante las últimas décadas se ha generado, basada principalmente en *sectores de carácter subsidiario*.

Esta situación de subdesarrollo ha venido a ser producto, en definitiva, de la estrategia del capital en el conjunto del Estado español que ha sometido a nuestra tierra a los intereses de la oligarquía centralista española. Hoy Andalucía juega dentro del sistema capitalista, en el marco de una división desigual del trabajo, un papel subordinado.

El desarrollo del capitalismo en el Estado español ha relegado a Andalucía al papel de suministradora de productos naturales, de exportadora de materias primas agrícolas y mineras y reserva de mano de obra barata, trasladable allí donde el capital lo precise a través del duro camino de la emigración; al papel de productora de bienes industriales que precisan para su rentabilidad de un bajo costo de inversión. Constituye otra característica la existencia de un trasvase continuo de capitales, producidos y ahorrados aquí, a otras zonas, donde su especulación puede producir más alta rentabilidad y ganancias al capital. De este modo, por obra y gracia de los intereses capitalistas, la riqueza que se produce en Andalucía no revierte ni en su tierra ni en sus gentes.

En esta situación de subdesarrollo, producto de un largo proceso, ha colaborado de forma particular la propia burguesía andaluza, en estrecha alianza con el resto de sectores burgueses y financieros del Estado español, participando su fracción dominante en la consolidación del capitalismo monopolista español, hoy a su vez integrado en el sistema capitalista mundial.

El sector dominante de la burguesía terrateniente andaluza se integró en el bloque hege-

Principal de 6°  
Luchas no tiene  
porque ir relaciona  
do siempre al  
éxito inmediato.

Capitalismo  
subdesarrollado

subordinado



mónico del capitalismo español durante las últimas décadas y particularmente bajo la dictadura franquista, sobre la base precisamente del monopolio de la tierra y su riqueza, extendiendo sus intereses a las finanzas y a otros sectores.

En buena medida, pues, nuestro subdesarrollo arranca del particular proceso que adopta en nuestra tierra la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante. Este proceso particular va cristalizando en forma discontinua desde mediados del pasado siglo, tanto en el campo como en la ciudad.

• En el campo, la imposición progresiva del latifundismo como sistema mayoritario de tenencia y explotación de la tierra, que fundamentalmente tiene su origen en la desamortización eclesiástica y sobre todo la civil, comportó una enorme concentración de la propiedad de la tierra en unas pocas manos de caciques y terratenientes que, en ocasiones, llegan a ser dueños de comarcas enteras y, por contra, la expoliación de millares de jornaleros sin tierra, en busca de trabajo y condenados en el mejor de los casos a la eventualidad y al destajo.

Latifundismo → desamortización

Desde entonces acá, el proceso de expulsión de los jornaleros de la tierra, agudizado hoy con la mecanización antisocial del trabajo agrícola, no ha cesado por parte de la burguesía terrateniente que acrecentó su capital, con la ayuda de una tremenda represión, sobre la base de salarios de hambre y la acumulación de un ejército de parados que aseguraba el abaratamiento de la mano de obra y, a la vez, constituía un excedente de ocupación para otras zonas y sectores.

De esta forma, el paro, el hambre y la emigración comienzan a ser constantes trágicas de nuestro pueblo a lo largo de los dos últimos siglos de nuestra historia hasta hoy.

Por otra parte el desarrollo industrial, además de basarse en sectores subsidiarios (turismo, químicas, metálicas básicas, alimentación, servicios...) muy sujetos a variaciones, ha sido escaso y no ha mejorado este panorama ni las lacras de nuestra tierra, sino que más bien los ha agravado.

Hacia los años 50 se abrió de nuevo el camino de la emigración, y con él, hasta mediados del 70, nuestro pueblo sufre una dolorosa sangría de despoblación, con cifras escalofriantes que rayan los dos millones de andaluces que marchan, durante estos años, al extranjero u otras zonas del Estado en busca de pan y trabajo.

Actualmente la fuerte crisis capitalista repercute en nuestra tierra de forma particularmente aguda, afectando a sectores con peso importante en la economía andaluza tales como la pesca, la construcción y ramas adyacentes... con sus secuelas de expedientes de crisis, cierres de empresas y despidos masivos. Como esta crisis económica es una crisis económica mundial afecta también a las zonas y países receptores de trabajadores emigrantes andaluces, por lo que la emigración ha dejado de ser esa válvula de escape a la grave situación social de nuestra tierra, que hasta hoy ha venido siendo. Por el contrario, el regreso de muchos de los antiguos emigrantes agudiza con mucho el problema del paro, aunque siga subsistiendo la llamada emigración temporera. En el campo, en fin, esta crisis afecta de modo particular a los pequeños agricultores y ganaderos, más débiles para poderle hacer frente.

Emigración - crisis

Además el tipo de industrialización que se ha generado bajo la política franquista de los polos de desarrollo, irracional, y altamente contaminante ha provocado en nuestra tierra nuevos problemas: contaminación del Guadalquivir y del litoral onubense; desecación de una parte de las marismas del Guadalquivir y degradación creciente del Coto de Doñana; destrucción ecológica y paisajística, mediante urbanizaciones de hierro y cemento, en parte de nuestras costas como la del Sol; importante destrucción de la riqueza pesquera de los bancos de nuestro Atlántico; zonas de desertización progresiva con las Térmicas y Cementos; nuclearización de nuestro suelo con el Cementerio nuclear de Hornachuelos y el plan energético de instalación de Centrales Nucleares; despoblación rural y congestión urbanística en ascenso; ausencia de una infraestructura de aguas con la que poder hacer frente a las reiteradas sequías y extender las zonas de regadío, etc. De este modo, la riqueza de nuestro suelo y ecosistema se encuentra ciertamente amenazada.

medio ambiente

desaparición de plantas autóctonas implantación eucalipto

El capitalismo, pues, pese a la imagen de castañuela y pandereta que el franquismo promocionó, no ha traído a nuestra tierra más que miseria y humillación. Pese a la riqueza de su suelo el pueblo andaluz no ha conocido sino pobreza y sufrimientos. Es precisamente con el desarrollo y, posteriormente, la polarización por un lado de riqueza en manos de una minoría formada por la clase de la burguesía terrateniente e industrial y, por otro, de penuria para una mayoría de andaluces formada por la gran masa de jornaleros, pequeños campesinos obreros industriales, trabajadores del mar y la mina, miles de trabajadores en paro total o parcial, etc.

Agudización de clases

Muy vinculado a esta polarización de clases se encuentra el alto grado de analfabetismo existente en nuestra tierra contrastando con una importante y rica tradición cultural. Existe re-





almente una estrecha relación entre subdesarrollo y analfabetismo, por cuanto tienen una misma causa de fondo. Para los caciques de turno, ser mano de obra barata no requiere ningún tipo de formación particular y, a menudo, ni tan siquiera leer ni escribir.

En otro orden de cosas, durante sus años de dominación, la política franquista, opresora de los derechos de los pueblos, pisoteó y desnaturalizó nuestra cultura autóctona, pretendiendo uniformar con ella la diversidad de culturas de los pueblos del Estado español; dificultó con su ceguera chauvinista la recuperación del Gibraltar andaluz, desconsiderando los sentimientos y derechos propios de una comunidad específica como es hoy la gibraltareña, después de siglos de colonialismo inglés; persiguió y humilló al pueblo gitano, de particular raigambre en nuestra tierra; vendió al imperialismo yanqui parte de nuestro suelo, que desde entonces se encuentra permanentemente amenazado por su presencia militar en importantes bases como las de Rota y Morón, además de distintos puestos de observación estratégicos y que con el pretendido ingreso en la OTAN no variarán de dueños, ni cambiará su carácter de agresión contra nuestro pueblo y el resto de pueblos de la comunidad internacional.

Analfabetismo.

Uniformar las tradiciones culturales.

→ Desarrollar

## 2. Somos un pueblo con una larga y rica tradición de lucha

La historia del pueblo andaluz es la historia de su lucha y resistencia contra la imposición de la miseria, del subdesarrollo y la reacción. Es la historia de su lucha por la tierra, el trabajo y la libertad.

Ciertamente imponer esta calamitosa situación económica y social al pueblo andaluz no les resultó nada fácil a las clases caciquiles, a la oligarquía financiera y terrateniente. En todo momento tuvieron que echar mano de la más brutal de las represiones, llegando a apoyar abiertamente a la dictadura franquista como recurso último para detener los importantes avances que las clases trabajadoras del campo y de la ciudad habían conseguido a lo largo de la Segunda República.

Durante el siglo pasado los trabajadores del campo respondieron ininterrumpidamente, y mediante todo tipo de luchas, contra el hurto pretendidamente legal de la tierra que supuso la disolución de señoríos y la apropiación indebida de las tierras comunales de los municipios: desde pleitos y ocupaciones de fincas, hasta motines e insurrecciones armadas, siempre ahogadas en sangre por una cruenta represión. La intervención del Ejército, en diversas declaraciones de estados de guerra y la creación de la Guardia Civil, como cuerpo represivo especializado en las zonas rurales, fue la principal de las respuestas de la burguesía terrateniente a las luchas campesinas.

Las insurrecciones armadas de Loja, El Arahál... y los estallidos revolucionarios de Cádiz, Málaga, Campo de Jerez, etc. fueron violentas manifestaciones de lucha contra la dura explotación y opresión que los jornaleros sufrían en su carne.

Posteriormente estas luchas continuaron de forma ininterrumpida, manteniendo la misma radicalidad si bien ganando en extensión y organización a lo largo y ancho del expoliado campo andaluz y dieron, con el surgimiento del movimiento obrero, un salto cualitativo importante. La clase obrera, a la cabeza del pueblo andaluz, participó en primera línea en la Huelga General del 17, en la caída de Primo de Ribera, en el advenimiento de la Segunda República y en su defensa después, durante la guerra civil, contra el golpismo franquista.

Una característica peculiar predominante adquieren estas luchas al filo del nacimiento del presente siglo. Desde entonces hasta el período de la guerra civil última, la lucha y organización del proletariado del campo y de la ciudad adquieren en Andalucía, al calor de los continuos desengaños que las soluciones legales podían traer a los problemas y con el desgaste del reformismo político, una significativa preeminencia de carácter anarquista.

Tendencia anarquista.

Es fundamentalmente el rechazo a la sumisión legalista y al reformismo lo que, pese al grave error que supuso el rechazo de toda lucha política, comportó, sin embargo, un puñado de prácticas positivas y revolucionarias en el movimiento obrero andaluz de aquella época. El lenguaje antiautoritario, el sentido de la autoemancipación, el odio de clase contra la burguesía, las formas de lucha radicales, los ataques a la sacrosanta propiedad burguesa, las huelgas generales, etc. constituyen métodos de lucha de ayer que tienen plena vigencia hoy, cuando los problemas de fondo siguen siendo realmente los mismos: paro, hambre, analfabetismo y represión.

error: rechazar luchas políticas.

Positivo:

Son también los métodos de lucha del PCE de Pepe Díaz y que le permitieron alcanzar una rápida implantación y enraizamiento, durante la Segunda República y el período de la última guerra civil.



Este mismo espíritu de lucha se mostró de forma continuada durante el negro túnel que supusieron los años de la dictadura franquista, cuya represión se cebó brutalmente sobre las gentes de los pueblos y ciudades de nuestra tierra, al igual que sobre los otros pueblos del Estado. Los trabajadores de la construcción de Granada: Antonio Huertas Remigio, Cristóbal Ibáñez Encinas y Manolo Sánchez Mesa; Miguel Roldán Zafra cuando participaba en una manifestación en la que se pedía agua; así como Javier Verdejo, cuando pintaba en las paredes «pan, trabajo y libertad»; y Juan Manuel García Caparrós en la primera manifestación de nuestro Día Nacional, son nombres que forman parte de los que cayeron ante las balas asesinas de la represión franquista y regaron con su sangre la historia de lucha de este pueblo por su libertad y sus derechos.

En la actualidad, pese a la desmovilización que supone el desencanto de la Reforma y el actual reflujo político, pese a la derechización que están protagonizando los sectores más reaccionarios encabezados por la UCD y presionados por el golpismo, pese a la represión que no cesa y dispara fácil contra el hambre de un pueblo, pese a los incalificables silencios y la carrera de pactos que la izquierda «histórica» y el PSA llevan a cabo... pese al lastre, en fin, que esta situación política supone, la combatividad de nuestro pueblo sigue en pie.

Desde Vera a Ayamonte y desde Belalcázar a Punta Europa, a lo largo y ancho de la tierra andaluza, no han cesado las luchas de los jornaleros y trabajadores de la industria contra las reestructuraciones empresariales y despidos, por un trabajo y un jornal dignos. Los encierros, ocupaciones de fincas y las «huelgas de hambre contra el hambre» que han protagonizado Marinaleda y otros pueblos del campo andaluz; las diversas luchas de los parados con huelgas de hambre; marchas, encierros, etc.; la lucha de los trabajadores de la construcción de Córdoba, de los cuales se encerraron 5.000 en la Mezquita; las huelgas generales de Carboneras; los pescadores de Almería; los encierros de los mineros de Cala... son todavía muy recientes y con formas de lucha que entroncan con la tradición radical de nuestro pueblo y con la gravedad de la situación social de hoy.

### 3. Somos un pueblo con una conciencia nacional creciente

Andalucía constituye una comunidad nacional, un pueblo relativamente integrado y bien delimitado, que posee una lengua común a todos sus miembros (aunque común también al de otros pueblos) y unas manifestaciones culturales propias y específicas.

*→ Habla distinta*

Una característica peculiar de nuestro pueblo es la existencia de una serie de problemas colectivos de diversa índole no resueltos. Entre ellos destacan, por un lado, los de carácter económico-social. Son problemas propios de una zona subdesarrollada, consecuencia del papel subordinado y dependiente que el capitalismo ha asignado a nuestra tierra.

Por otro lado, existen problemas de menosprecio, de ridiculización e intentos de asimilación por parte del centralismo de las costumbres, las tradiciones, las expresiones culturales y la historia de nuestro pueblo. Nuestro habla ha sido ridiculizada y despreciada; nuestras costumbres y tradiciones adulteradas y presentadas como expresión «de lo español»; nuestra historia ignorada o tergiversada... Estos problemas han generado unos recelos y desconfianzas propios de un pueblo nacionalmente oprimido.

*Menosprecio  
Ridiculización de lo  
andaluz →  
Recelos + desconfianzas*

Habría que considerar también la crisis especialmente aguda por la que atraviesa el Estado centralista español, producto de la incapacidad histórica de la burguesía para resolver las contradicciones nacionales, satisfacer y paliar las exigencias que desde distintos pueblos del Estado Español se han venido exigiendo. En los últimos años, la burguesía ha ido cosechando fracaso tras fracaso. La alternativa buscada por la derecha con su llamado «Estado de las Autonomías», que se refleja en el título VIII de la Constitución y en los Estatutos Autonómicos, hace agua por todos los sitios. La política autonómica de la derecha no sólo no ha servido para paliar las contradicciones, sino que en la mayoría de casos ha avivado los sentimientos nacionales. Este es el caso también de nuestro pueblo, aunque ciertamente haya experimentado, en la toma de conciencia de esa opresión nacional, un proceso particular.

*Error autonómico  
del Estado burgués.*

Los problemas señalados hasta aquí constituyen una base objetiva de conflictos propios con el Estado centralista de la burguesía. Sin embargo, pensar que estas contradicciones por sí mismas son decisivas sería unilateral. Hay que considerar junto a ello, la dinámica de la lucha de clases en Andalucía, la larga y rica tradición de lucha, la conciencia de clase del pueblo andaluz y, en particular, de su clase obrera, con un peso importante del movimiento jornalero... Es en la forma concreta con que la burguesía ha intentado las contradicciones, en oposición abierta a las necesidades y deseos de nuestras gentes y de nuestra tierra, donde

*Poder de la clase  
obrera, q. os en  
su mayoría de  
izquierda*





hay una clave central para interpretar el surgimiento y consolidación de la conciencia nacional por parte del pueblo andaluz.

Esa base real de desconfianza y de conflicto, en el terreno político particularmente se ha acrecentado en los últimos años, experimentándose un fortalecimiento de esa conciencia nacional. La falta de concordancia, la aguda contradicción entre la expresión política del pueblo andaluz, claramente de izquierdas (mayoría de izquierdas en la Junta de Andalucía) y la representación política de derechas a nivel estatal, ha sido causa de diversos conflictos políticos concretos, algunos de los cuales han jugado un papel ciertamente importante. Destaca, entre ellos, el conflicto con el Poder central producido con motivo del 28-F. La posición adoptada por ese poder central de tratar de escamotear el derecho al autogobierno del pueblo andaluz abrió una dinámica de enfrentamiento agudo, que se saldó con una fuerte derrota de la derecha centralista y, lógicamente, con un fortalecimiento de la conciencia andalucista de nuestro pueblo.

Finalmente y, aunque sean factores secundarios, circunstanciales, a nuestro modo de ver, ciertamente han influido también la posición que en concreto han adoptado los Partidos de la izquierda tradicional y el PSA. Sin entrar aquí en un juicio sobre las posiciones políticas de cada uno de ellos, se trata exclusivamente de señalar que por su parte PSOE y PCA han practicado una política de identificar la vía constitucional del artículo 151 de la Constitución con poder para resolver los problemas de Andalucía, lo que ha contribuido a aumentar las esperanzas y las ansias de conquistar un poder andaluz de izquierdas y en consecuencia de desconfianza y enfrentamiento con el poder central. El PSA, por su parte, con sus posiciones nacionalistas ha contribuido también a aumentar los sentimientos de diferenciación con respecto a otros pueblos.

En suma, el pueblo andaluz es más consciente hoy de que como pueblo padece una aguda situación de opresión; es más consciente de la necesidad de poder político para afrontar los problemas y luchar contra esa opresión, así como de que el poder central no representa sus intereses y escamotea sus derechos. Así pues, todo un conjunto de factores, entre los que destacan los de carácter político, han avivado la conciencia andalucista de nuestro pueblo.

Esta conciencia nacional, ciertamente, es hoy desigual y se expresa de distintas maneras según sectores de nuestro pueblo e incluso según zonas. Por otro lado seguirán pesando en el futuro los factores políticos y su evolución afectará sin duda al propio desarrollo de esa conciencia nacional y a su movimiento nacionalista.

• También ha contribuido a la configuración de esta conciencia la existencia hoy de un movimiento andalucista creciente, relativamente amplio aunque disperso y con componentes contradictorios.

Los antecedentes de este movimiento nacionalista se remontan, en un primer momento, a los círculos regionalistas del primer tercio del s. XIX, que se moverán fundamentalmente en ambientes intelectuales y Ateneos y cuyas preocupaciones se dirigirán sobre todo a recuperar las ricas tradiciones culturales de nuestro pueblo. Posteriormente, y de la mano del republicanismo federal, ya en la Asamblea federal de Antequera de 1883 se reclama, por primera vez, nuestro derecho a la autonomía.

Sin embargo, es en la segunda década del s. XX con las primeras publicaciones de Blas Infante, la celebración del Congreso de Ronda (1918) y la Asamblea de Córdoba (1919), en la que se decidirán la bandera e himno actuales de Andalucía, cuando se sientan las bases del andalucismo y se configurará definitivamente un movimiento andalucista.

Blas Infante, en colaboración con Bernaldo de Quiros, Pascual Carrión y otros miembros de los Círculos Andalucistas potenciarán lo andaluz, extenderán la conciencia de pueblo a todas las provincias de Andalucía, popularizarán nuestra cultura y derechos políticos regionales... Sin embargo, a la vez entroncarán esto con las reivindicaciones de nuestro pueblo, mostrarán que el latifundismo de los caciques es pieza clave en la miserable situación del proletariado andaluz y apoyarán, en ocasiones, la lucha campesina siguiendo los versos de nuestro himno: «andaluces, levantaos, pedid tierra y libertad»\*.

En 1930 se creó la Junta liberalista y en 1933, al calor de la ofensiva republicana, se redactaron las Bases del Anteproyecto de Estatuto para Andalucía que, por problemas de índole di-

Actividad política del  
P. CA. PSOE - - -

Movimiento andalucista

\* «Yo tengo grabada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles de los pueblos... La última, la más penosa, de todas las situaciones es la de los jornaleros andaluces», dirá B. Infante en 1915. Por su parte P. Carrión afirmaría más tarde: «Inclinémonos siempre a la izquierda, junto a los trabajadores, al lado de los oprimidos.»





versa, se retrasó enormemente y se vio por fin truncado con la sublevación fascista del 36, siendo asesinado al poco en la carretera de Carmona, el propio Blas Infante, por los enemigos de la libertad y del pueblo andaluz.

Con todo, pese a su carácter interclasista y regeneracionista, conviene aquí retener los aspectos más positivos de este movimiento regionalista que encabezó Blas Infante hasta la Segunda República: solución regional de tipo federalista y solidario con los otros pueblos del Estado español; Reforma Agraria que comportaba un importante número de expropiaciones de tierra sin indemnización; crítica a las actitudes tibias ante las cuestiones regional y social del reformismo...

Pese a estos profundos avances, el movimiento regionalista de entonces no logró un amplio apoyo de masas. Si bien se vinculó y apoyó a menudo las luchas campesinas no logró una verdadera integración. Las actitudes políticas de las agitaciones campesinas andaluzas bajo la preeminencia del anarquismo, con su reivindicación federalista mostraban, más que un objetivo autonomista, su antiestatalismo y rechazo del Estado burgués.

Más tarde, con los primeros estertores de muerte del franquismo, nuevos brotes nacionalistas volverán a renacer con fuerza.

• Hoy, siguiendo aquellos aspectos más positivos del movimiento regionalista que Blas Infante encabezó, la conquista de los derechos colectivos y nacionales se plantea para nosotros y para los sectores más revolucionarios del andalucismo, unida indefectiblemente a la conquista de poderes y competencias que sirvan de palanca para hacer frente a las lacras finiseculares que el pueblo andaluz padece, unida, por tanto, a la perspectiva de profundos y sustanciales cambios en las estructuras de dominación que pesan sobre nuestra tierra.

Esto mismo es lo que vino a expresar la inmensa mayoría del pueblo andaluz tanto el primer «Día de Andalucía», aquel 4 de diciembre de 1977 en que caía asesinado en Málaga Juan Manuel García Caparrós, como en el Referéndum del 28 de febrero de 1981 afirmando mayoritariamente sus derechos colectivos como pueblo y como país, consiguiendo una importante victoria sobre el poder centralista de la UCD y demás sectores caciquiles, reivindicando de nuevo — ¡de nuevo y por enésima vez! — junto a sus derechos nacionales poder político para erradicar el analfabetismo y la emigración, para devolver la tierra a aquéllos que la trabajan y para conjurar definitivamente el fantasma del paro.

Así pues, hoy, la conciencia andalucista se ha arraigado de forma más amplia entre los andaluces y andaluzas de nuestro pueblo que son más conscientes de la especificidad de su situación social, de su cultura e historia colectivas; que se sienten pueblo diferenciado y que exigen unos derechos políticos y un Poder Andaluz que se le sigue negando. Aspectos éstos que empujan de manera poderosa hacia la configuración de un movimiento nacionalista y de unidad popular, un movimiento andalucista consecuente y de izquierdas, verdaderamente unitario que acumule fuerzas y suponga una alternativa de lucha amplia contra el centralismo y el caciquismo, por una Andalucía libre y socialista.

---

#### **CAPITULO IV: NUESTRA LUCHA POR UNA ANDALUCIA LIBRE Y SOCIALISTA**

---

##### **I. La liberación nacional y social: una lucha inseparable**

Andalucía es un país subdesarrollado, con casi un millón de hombres y mujeres parados; donde el 13% de personas son analfabetas; con varios millares de emigrantes. El hambre en nuestros pueblos, la delincuencia como consecuencia de esta desesperada situación... son todo ello síntomas de la grave enfermedad de nuestra tierra.

Sus grandes extensiones de tierras, fértiles y ricas, de las que depende la subsistencia de la mitad de la población andaluza, están en su mayoría en manos de un puñado de terratenientes. Entre 2.000 familias se reparten la mitad de nuestras tierras.

Es sobre estas lacras sociales y sobre las luchas que este pueblo ha ido librando contra las clases burguesas y su Régimen político como se han ido acrecentando las ansias de liberación colectiva y nacional.

Sin embargo, el hecho de que Andalucía sea un país subdesarrollado ha dado pie a todo tipo de interpretaciones sobre los responsables de esta situación y, en consecuencia, sobre

*Problema histórico  
Nacionalistas / Anarquistas*





los blancos hacia los que va dirigida nuestra lucha. Cada vez con más fuerza, incluso desde sectores de la izquierda, se lamenta la no existencia de una burguesía andaluza. Eso es falso. La burguesía andaluza y, en particular, el sector dominante, se ha integrado en el bloque hegemónico de la oligarquía financiero-terrateniente española. Es bien distinto el hecho de que la burguesía andaluza (terratenientes y caciques, sectores financieros, como por ejemplo Rumasa, empresarios recientemente organizados en la CEA, etc.) no tenga una representación política andaluza y prefiera hoy verse representada por fuerzas políticas de la derecha centralista.

Insistir en la idea del «centralismo» como algo abstracto, que no está sostenido en un poder representante de unas clases y de unos intereses de clase, ignorar (no sólo) la existencia de clases burguesas en nuestra tierra, sino las particularidades más reaccionarias —si cabe— de esas clases en el terreno político e ideológico... no puede tener más que consecuencias profundamente negativas para el pueblo andaluz, que está obligado para conquistar su liberación como clase y como pueblo a diferenciar bien el campo de los amigos del de sus enemigos.

La conciencia nacional del pueblo andaluz (lo hemos analizado antes) se ha ido forjando sobre las bases de sus enfrentamientos de clase contra una situación social, cultural, etc. específica, común al conjunto de Andalucía, y en esos combates se ha ido forjando la convicción de que no puede esperar nada, absolutamente nada del actual Régimen político. Por eso conciencia andalucista y de clase han ido aparejadas. Los diversos atentados del poder central y derechista en los últimos años han sido decisivos en la formación de esa conciencia, en la que lo social y lo nacional han ido inseparablemente unidos. Son innumerables en este sentido las muestras de desprecio y de ridiculización de los distintos gobiernos de la UCD con el pueblo andaluz.

Es por eso, también, que la conciencia nacional de nuestro pueblo se expresa hoy de una forma peculiar.

Por un lado, es muy amplio el sentimiento de orgullo de lo andaluz; el habla, las costumbres, la reivindicación de la tierra y de poder vivir en ella, la cultura, la historia... la afirmación sobre todo ello, constituyen símbolos de liberación, de orgullo nacional, de lucha por la dignidad de este pueblo; que lleva sobre sus espaldas una historia de rechazo, de desprecio y ridiculización o tergiversación de lo suyo, de lo andaluz, por parte del centralismo.

De otro lado, hay una desconfianza enorme en el poder central y una conciencia creciente de que es necesario un poder andaluz que acometa la resolución de nuestros graves problemas. Esta concepción hoy está estrechamente unida a la desconfianza en la derecha y en su gobierno y a las esperanzas que el pueblo andaluz tiene puestas en las fuerzas de izquierda.

La opresión nacional en la historia reciente y en el presente se da de la mano de un sistema capitalista que asienta su dominación en un Estado centralista que no responde a los intereses de los pueblos sino de la clase capitalista.

Para nosotros, como para nuestro pueblo, existe una estrecha vinculación entre centralismo y sistema de dominación capitalista y, por tanto, entre opresión nacional y opresión de la clase dominante, de tal forma que conseguir la liberación colectiva de nuestro pueblo no será posible sin el resquebrajamiento del edificio del sistema de dominación capitalista.

Es por eso, también, que nos oponemos con todas nuestras fuerzas a quienes intentan presentar al pueblo vasco, el catalán o cualquier otro pueblo, como enemigos del andaluz. Todos los pueblos del Estado español, como el nuestro, estamos sometidos al mismo enemigo, a este Régimen político, a estas clases capitalistas y a sus políticos burgueses. Por eso los vascos y catalanes y todos los demás pueblos del Estado español luchan como nosotros por conquistar su libertad. Es una misma lucha y contra unos mismos enemigos por mucho que además en cada nacionalidad o región haya representantes de burguesías nacionales que se llamen Pujol —en Cataluña— o Garaikoetxea —en Euskadi— o aquí Clavero.

## 2. Un movimiento nacionalista pujante pero contradictorio

La conciencia nacional del pueblo andaluz ha dado vida a un movimiento nacional. Un movimiento o una corriente social que no posee unos contornos organizativos precisos, que hoy incluso se expresa muy fundamentalmente a través de diversos partidos políticos. Por otra parte no posee unas características homogéneas. En su seno existen hoy diversas corrientes, con posiciones políticas distintas e incluso contradictorias. Existen en su seno contradicciones propias de una lucha entre líneas políticas distintas. Con todo conviene advertir que los límites entre unas y otras corrientes no son en modo alguno nítidas.

Discusión del otro día de...

Esto no está bien redactado. Porque no es afirmativo.

Relación (estrecha) entre Lucha nacional y de clase.





Adentrarnos a analizar, aunque sea brevemente, el movimiento nacionalista nos parece de suma importancia.

Por un lado, pensamos que es imprescindible desarrollar este movimiento, ampliarlo y hacer de él un verdadero muro contra el poder centralista.

Por otro, porque somos conscientes de que el hecho nacional es un elemento «unificador», que engloba a clases y sectores sociales diferentes con lo que ello comporta de intereses contrarios y por lo tanto de líneas incluso contrapuestas. Ese hecho objetivo no nos puede llevar a lo que a alguna gente le lleva: a despreciar las ansias de liberación nacional de nuestro pueblo o, dicho de otra forma, a desconsiderar la opresión nacional, porque no son los caciques ni los terratenientes andaluces quienes sufren las consecuencias del centralismo, sino las clases trabajadoras y más humildes, de manera fundamental. Por eso la causa de liberación de nuestro pueblo es una causa justa y comporta un potencial revolucionario que de ninguna manera podemos ignorar. Ser conscientes de lo «unificador», de lo nacional, a lo que sí debe llevarnos es a analizar la realidad y a llevar una lucha desde dentro mismo de ese movimiento nacional por defender los intereses de las clases trabajadoras o, dicho de otra manera, porque las ideas revolucionarias se habrán pasado en el seno del movimiento nacionalista.

→ Peligro de lo nacional.

→ Lo positivo.

Detengámonos ahora brevemente en la realidad del movimiento nacional andaluz.

• De una parte está lo que podemos denominar el nacionalismo de derechas, representado por Unidad Andaluza, con apoyos hoy débiles, pero que aspira a representar los intereses de un sector de la burguesía andaluza, con ropaje de una pretendida mayor consecuencia andalucista. Su ideología y su política, qué duda cabe, es burguesa, coincidente en lo fundamental con la de UCD (de donde proviene Clavero, principal líder del partido).

De otra parte, estaría lo que denominaremos el nacionalismo reformista, representado fundamentalmente por el PSA-PA, que se autoproclama de obediencia exclusivamente andaluza y de una corriente nacionalista pretendidamente socialista.

→ ¿Qué cosa es la compen. intelectual, burguesos liberales.

Esta corriente posee un peso social de relativa importancia y, aunque demagógicamente se arroge una obediencia andalucista-socialista, sus características ideológicas y políticas se acercan mucho a una posición conservadora en lo social, a tono con la posición interclasista de la que hacen gala. Practica una política profundamente oportunista, muy pendiente de su aceptación por el sistema y alejada en extremo de los movimientos sociales existentes en nuestro pueblo.

Su concepción de la identidad nacional andaluza se caracteriza por lo que los marxistas calificamos como esencialismo historicista, el pretender que «Andalucía nace en la historia desde la gran civilización tartésica y se desarrolla como un hilo ininterrumpido a través del cual los andaluces hemos llegado a ser lo que somos»\*. Para esta corriente, el proceso de configuración de nuestra identidad nacional se lleva a cabo sin rupturas y de forma perfectamente continuada desde Tartessos hasta nuestros días, haciendo de nuestra historia una interpretación idealista, carente de rigor histórico y ajena totalmente al análisis del materialismo histórico.

→ Pero ¿por qué analizar esto descubren muchos datos que se dan como casualidad. Y para ser nacionalista se ha de conocer su historia. ¿Quién ha dicho eso antes?

La estrategia política del PSA se sitúa dentro del campo reformista. La concepción gradualista de la conquista del Poder político, «la transformación del Estado por la vía del sufragio universal», «la vía Andaluza al socialismo... ir arrancando escalones de poder poco a poco, progresiva, pacífica y democráticamente, por la vía del sufragio universal»...

En otro orden de cosas, el PSA no identifica el centralismo con el Estado burgués, ni con la burguesía, ni con su actual representación política: la UCD. De tal manera que la UCD y AP no son sus enemigos. Ello le permite no realizar una política de izquierdas, sino de apoyo incluso a la derecha. Ejemplos de éstos hay muchos en la práctica política del PSA: la investidura de Suárez, la abstención en su programa de Gobierno, su lucha porque la UCD entrase en el pacto municipal de izquierdas de Andalucía, el voto de confianza a Suárez, el pacto con Martín Villa por el Artículo 144... Esta política a su vez —y es la otra cara de la moneda— se caracteriza por azuzar la insolidaridad con otros pueblos del Estado español, especialmente el vasco y el catalán, presentándolos, en muchas ocasiones, como responsables de la situación que vive el pueblo andaluz.

→ En nuestra situación así para gobiernos de izq. lib. son centralista.

• Junto a esta corriente reformista, son cada día más los grupos y personas —entre los que nos encontramos— que, partiendo de la intransigencia en la lucha por nuestra liberación nacional, adoptamos una posición más consecuente en la defensa de los intereses y derechos de las clases trabajadoras andaluzas.

\* Del II Congreso del PSA-PA.



Esta corriente nacionalista y de izquierdas consecuente no tiene hoy unos perfiles claramente delimitados, ni unas expresiones precisas en lo político y organizativo. La dispersión que afecta al conjunto de esta corriente es un hecho que le resta fuerza a la hora de incidir de forma efectiva en la lucha de nuestro pueblo.

Está constituida por diversos grupos y movimientos de distintas características sindicales, culturales, y políticas, así como un buen número de personas independientes.

Dentro de esta corriente nacionalista más consecuente nos situamos los revolucionarios andalucistas, contribuyendo con nuestros esfuerzos al agrupamiento de esos sectores y a su configuración como polo de referencia unitario y de lucha.

### 3. El proceso autonómico andaluz y el Estatuto de Autonomía de Andalucía

• El proceso autonómico andaluz se encontró de partida enmarcado en los estrechos límites que la Constitución establecía para los derechos de los pueblos del Estado español. La Reforma emprendida por la burguesía española, la Monarquía y el Gobierno de la UCD no reconocía el carácter plurinacional del Estado español, ni los derechos nacionales de los respectivos pueblos.

En la redacción de la Constitución quedó explícitamente excluido el derecho a la autodeterminación de los pueblos y, por tanto, a la soberanía del pueblo andaluz para decidir sobre su futuro y sobre el tipo de vinculación con el resto de pueblos del Estado español. Existe en ellas además un pronunciamiento explícito de carácter antifederal. El aparato del Estado posee competencias exclusivas amplísimas en los terrenos legislativo, judicial y económico-financiero y un carácter de enorme dependencia en el resto de terrenos en los que son posibles competencias compartidas. En definitiva, con la actual Constitución, las instituciones autonómicas apenas podían aspirar a tener capacidad de actuación propia.

Los estrechos límites que el marco de la Constitución confiere se configuraron de esta forma pese a que antes de aprobarse el texto constitucional el pueblo andaluz, al igual que otros pueblos del Estado español, había manifestado ya, a través de diversas movilizaciones y, en particular, la del 4 de diciembre de 1977, una profunda voluntad autonómica.

• La derecha centralista y la gran burguesía española intentaron repetidamente, como lo van a continuar intentando en el futuro, obstaculizar el proceso autonómico andaluz, limitando nuestros derechos colectivos a una mera descentralización administrativa.

Frente a esta carrera de zancadillas y obstáculos, incluso para acceder a la autonomía por la vía del art. 151 de la Constitución, el pueblo andaluz daba toda una lección de combatividad y conciencia colectiva como pueblo el 28 de febrero de 1981, mostrando sus deseos de una autonomía acorde con los graves problemas sociales pendientes de solución en nuestra tierra, movilizándose contra la derecha centralista y en defensa de nuestros justos derechos como pueblo permanentemente pisoteados.

Esta victoria no obstante se la vació de contenido en todo el proceso posterior. Progresivamente la derecha y la burguesía andaluza y española derrotadas ese 28-F retomaron la iniciativa y recondujeron el proceso de configuración del actual Estatuto de Andalucía, apoyados en la voluntad pactista y de consenso de las direcciones de los partidos de izquierda reformista. Con su apoyo rebajaron y «descafeinaron» las aspiraciones populares andalucistas, hipotecando el futuro de nuestro pueblo. Tanto el PSA, con el bochornoso espectáculo además de vender la victoria del pueblo andaluz por el plato de lentejas que le ofreció Martín Villa; como el PSOE y el PCA, colaboraron en la gestación del actual Estatuto; lo adaptaron a las exigencias de la derecha y la burguesía centralistas, pese a que la Junta de Andalucía tenía una holgada mayoría de izquierdas.

Los sucesivos proyectos de Estatuto, desde el de Carmona hasta el actual, fueron remarcando cada vez más sus aspectos negativos. Influyeron más las fuertes presiones de la burguesía centralista y de los sectores golpistas del Ejército tras los sucesos del 23-F, que las aspiraciones populares.

El actual Estatuto aprobado el 20 de noviembre de 1981 más por la esperanza de que las cosas puedan cambiar que por el entusiasmo, mantiene una filosofía marcadamente centralista. No reconoce la identidad nacional andaluza ni nuestro derecho a la autodeterminación que supone que la soberanía reside en el propio pueblo andaluz. La propia Junta de Andalucía que prácticamente reducida a una especie de mancomunidad de Diputaciones.

En el terreno de los objetivos sólo existe ambigüedad y declaraciones de intención: no

*Victoria del pueblo  
después.*

*Perdida del pueblo debido  
a los pactos.*

*Enumerar algunas  
causas. Viene*





existe una actitud política antifascista. La definición que se hace de reforma agraria, está muy lejos de lo que exigen los jornaleros y campesinos, etc.; no existe ningún tipo de competencia exclusiva en materias de importancia trascendental para nuestra tierra, en particular, las de tipo económico-social.

En asuntos tan vitales hoy para nuestra soberanía nacional como el de Gibraltar o el de las bases yanquis en nuestro suelo y, en general, en materia internacional, la Junta de Andalucía sólo tiene derecho a mantenerse informada.

En el terreno de la organización institucional el Estatuto es poco democrático, en varios sentidos: degrada el papel del Parlamento andaluz, al reducirse su actividad al período simbólico de cuatro meses; las leyes que aprueben se promulgarán en nombre del Rey; la iniciativa popular parlamentaria queda todavía más obstaculizada al elevarse la exigencia de firmas al medio millón y no reconocerse explícitamente la capacidad del pueblo andaluz para modificar su Estatuto; el régimen autónomo de administración de la justicia se reduce a una simple reforma que unifica las Audiencias de Sevilla y Granada.

El sistema de financiación de la comunidad autónoma es extremadamente pobre y dependiente...

En síntesis, este Estatuto no sirve a las clases trabajadoras de nuestra tierra, no reconoce la soberanía nacional del pueblo andaluz. No sirve, en absoluto, como instrumento para hacer frente a los gravísimos problemas que nuestro pueblo padece: paro, emigración, analfabetismo, caciquismo... por más demagogias y promesas que se hayan hecho en este terreno.

Este Estatuto, en definitiva, ha venido a suponer un triunfo de la UCD y del poder centralista, que han conseguido imponer una autonomía a su medida. Luchar de verdad por afrontar nuestros problemas supone cambiar este Estatuto.

• Se nos hace necesario entender los recortes y limitaciones a las libertades nacionales del pueblo andaluz en el marco de un Régimen como el que padecemos, de dominación capitalista y de carácter democrático burgués y, en particular, con un peso importante en sus aparatos de dominación estatales de los sectores heredados del franquismo, de profundas convicciones centralistas, reaccionarias y fascistas.

Con todo, conviene no olvidar que este proceso de vaciamiento no ha acabado con el actual Estatuto. Las instituciones autonómicas forman parte del Estado burgués y la burguesía no va a cejar en su intento de dominarlas y usarlas en su propio interés. La derecha centralista como se ha manifestado a través del proyecto de la LOAPA no va a parar tampoco en sus intentos de recortar todavía más las exiguas competencias concedidas.

La opresión nacional sobre nuestro pueblo permanece y va a continuar en el futuro por más que ésta revista formas nuevas y distintas.

#### 4. Un poder popular andaluz: una conquista pendiente

• Afrontar los problemas de nuestra tierra requiere de un PODER que no se reconoce en el actual Estatuto de Autonomía. Andalucía no puede esperar. Salir de la situación de subdesarrollo y acabar con sus lacras sociales, controlar nuestros recursos económicos y las riquezas de nuestra tierra, conquistar nuestros derechos nacionales... requiere de un PODER POPULAR basado en la soberanía nacional. Un poder que sea un instrumento al servicio de las clases trabajadoras para enfrentarse a los causantes de esta situación, a la derecha centralista, a los señoritos y caciques andaluces, al empresariado, y a todos los que viven a costa del sufrimiento de este pueblo.

Este Poder no es desde luego el que ha salido elegido el 23 de mayo. Ni el Estatuto actual lo permite, ni las fuerzas de la izquierda presentes en la Junta, aunque tengan la mayoría absoluta, están dispuestas a luchar consecuentemente por conquistarlo.

Por ello en el futuro, como hemos venido haciéndolo en el pasado, hay que continuar la lucha por conquistar un Poder Popular Andaluz de verdad que sirva para acometer los graves problemas de nuestra tierra.

Nuestras aspiraciones son las que este pueblo ha expresado de mil y una maneras como necesidades irrenunciables. Nuestro combate por conquistarlas irá unido a la exigencia de que el gobierno andaluz actual sea fiel a estas aspiraciones, por las cuales este pueblo ha votado izquierdas.

Sin embargo, somos conscientes de que la izquierda parlamentaria volverá la espalda a nuestro pueblo, como antes lo ha hecho en el Parlamento central y en la propia Junta de Andalucía (preautonómica) en la que ya tuvieron mayoría.

\*  
Esta es la base de la que hemos de partir. Una derecha que es aceptada por el pueblo y le desorienta.

Obj. de la derecha a corto plazo.

Obj. a largo plazo.

\*  
Apoyar gobierno P.S.O.E. a todo ser queces a la vez.

No apoyo al P.S.O.E.  
Apoyar sus medidas en concreto o criticándolas.





La conquista de este Poder va a requerir un cambio sustancial en la actual correlación de fuerzas. Su conquista dependerá del desarrollo de las fuerzas revolucionarias y andalucistas, del alcance de la lucha popular y, en fin, de la fuerza de nuestro pueblo para imponérselo a la derecha y al centralismo.

Principal obj.

• El Poder Popular Andaluz que necesitamos tiene que ser un instrumento para luchar por:

a) Salir del subdesarrollo, recuperar la tierra y acabar con el paro

Una clave central del desarrollo de Andalucía está en la tierra. Por eso necesitamos una Reforma Agraria que ponga la tierra en manos de quienes la trabajan.

— La Reforma Agraria ha sido un objetivo por el que han luchado muchas generaciones de hombres y mujeres jornaleros y campesinos pobres de Andalucía. La consigna «la tierra para quien la trabaja» expresa con claridad el contenido central de esta reivindicación obrera. Todas las tierras de los grandes propietarios deben ser expropiadas sin indemnización alguna y puestas en manos de sus verdaderos dueños: los hombres y mujeres jornaleros y campesinos pobres. Así mismo deben serles entregados todo el ganado, maquinaria, instalaciones, semillas, etc. que previamente y sin indemnización hayan sido confiscados a los grandes propietarios.

No es mejor decir el fruto de la tierra no la tierra en sí misma es de todos.

Principio.

La Reforma Agraria tiene que acabar con los intermediarios y especuladores que ahogan al campesino y poner el control de todas las redes comerciales en manos de las organizaciones obreras del campo.

Medios: 1º  
2º

Para el pequeño campesinado, el campesinado pobre y quienes accedan a la plena posesión de la tierra tras las expropiaciones, la Reforma Agraria habrá de desarrollar una política de subvenciones, de seguros de cosechas y de créditos a largo plazo y sin intereses, que hagan rentable la explotación de la tierra. Igualmente se garantizará el apoyo técnico permanente a las trabajadoras y trabajadores que pongan en explotación las tierras afectadas por las expropiaciones a través del asesoramiento técnico, parques de maquinarias, explotaciones y granjas experimentales, escuelas de formación agraria, etc. Igualmente se deben impulsar y proteger las formas colectivas de explotación de las riquezas del campo.

→ 3º

→ 4º

La puesta en marcha de un amplio plan de industrialización en Andalucía ha de estar vinculado en su desarrollo a los objetivos de la Reforma Agraria. Así, el criterio general de crear industrias basadas en los propios recursos y ligadas a la transformación de las riquezas naturales de cada zona habrá de suponer la instalación en el mismo campo de las industrias de transformación y conserva de los productos agrícolas.

→ 5º

Hay que acabar igualmente con los monopolios industriales que hoy tienen en sus manos toda la producción de maquinaria, abonos, insecticidas, etc. así como con los monopolios que hoy acaparan la industria de transformación y conserva de productos agrícolas. Todas estas industrias han de estar bajo control obrero.

→ 6º

Hay que promover un plan de Obras Públicas y sociales para el campo que contribuya a alcanzar los objetivos de la Reforma Agraria y dignifique las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Dicho Plan supone entre otras cosas la construcción de escuelas y la mejora de los medios de enseñanza, la construcción de hospitales y la mejora de la asistencia y la situación sanitaria, la apertura de locales populares, la instalación de vías de regadío, la mejora de las comunicaciones, etc.

→ 7º

Nuestra lucha por impedir la expulsión de la gente del campo, por frenar la mecanización antisocial, por la defensa del puesto de trabajo para cada mujer y hombre... Todas ellas serán reivindicaciones ligadas a la exigencia irrenunciable y a la conquista de la Reforma Agraria para Andalucía.

→ 8º

— De otro lado será necesario establecer un amplio plan de industrialización que no sólo abarque a las zonas rurales sino también a las urbanas. Industrialización basada en nuestros propios recursos aprovechando nuestra riqueza natural, minera, marítima, etc. y en la creación de los máximos puestos de trabajo; tendente por tanto a romper con nuestra actual situación de dependencia económica y a sacar a nuestro país del subdesarrollo y del paro.

→ 9º

Esta industrialización habrá de basarse en el rechazo de la energía nuclear y en la potenciación de fuentes de energía blandas y benignas de las que Andalucía, por su clima y recursos naturales, puede disponer ampliamente.

— Una de las fuentes de financiación para impulsar tanto la Reforma Agraria como este plan de industrialización habrá de partir de la reversión en Andalucía del ahorro y capital generado en nuestra tierra. Las clases trabajadoras deben ejercer un control efectivo sobre ello (de las cajas de ahorro, bancos, créditos, empresas, etc.).

→ 10º





→ 11  
- La nacionalización de empresas, la prohibición del despido libre en todas sus variantes (expedientes de crisis, reestructuraciones de plantilla...), los planes comarcales o provinciales que ya hoy han elaborado organizaciones obreras, la reforma fiscal, etc. deben ser otras muchas medidas encaminadas a crear y garantizar el puesto de trabajo para todo obrero y obrera andaluces.

#### b) Erradicar el analfabetismo y defender la cultura popular andaluza

La erradicación del analfabetismo, así como la recuperación y potenciación de la rica cultura andaluza, habrá de ser también una importante tarea por la que luchar. Los ejes habrán de ser los de una enseñanza gratuita, laica, pública, no discriminatoria por razón de sexo o cualquier otro tipo de razón. Una enseñanza enraizada profundamente en la realidad andaluza actual y en nuestra historia, que permita recuperar y desarrollar los contenidos progresistas de nuestra cultura.

Acabar con el analfabetismo supone emprender con firmeza dicha tarea, tomando todas las medidas particulares que sean necesarias, teniendo especial atención entre la población rural para garantizar este derecho fundamental y asegurándolo también para todos los niños y niñas en edad escolar.

De otro lado, el centralismo capitalista, con una industria cultural de fuertes tonos yanquis, afecta a las distintas expresiones culturales y artísticas del pueblo andaluz atentando en amenaza uniformadora con anular nuestras expresiones más propias y de mayor raigambre popular a través de la comercialización consumista del mercado capitalista. La defensa y potenciación de lo que llamamos cultura andaluza obrera desde el sufrido flamenco hasta las ricas tradiciones y costumbres culturales de la comunidad andaluza; el orgullo y dignificación de nuestro habla, la recuperación de nuestra historia, de nuestra rica tradición cultural, de las formas en las que nuestro pueblo ha expresado y expresa dolor y alegría, de nuestras fiestas populares... todo ello debe ser un frente de lucha más que nos permita afirmar lo nuestro, rescatando todo lo que ha habido de progresista en nuestras tradiciones y potenciando, así también, el desarrollo de una cultura popular andaluza.

} Esto es importante por lo rescatado y esto moran estos aspectos

#### c) Integridad territorial y soberanía nacional

La defensa de la integridad y soberanía nacional de nuestro territorio andaluz afecta al necesario desmantelamiento de las actuales bases yanquis de Rota y Morón, así como los distintos puestos de observación militares extranjeros. Supone la oposición a que Andalucía sea integrada en la OTAN y la recuperación del Gibraltar andaluz con el establecimiento de un Estatuto propio que respete las lógicas peculiaridades que una comunidad como la gibraltareña requiere tras siglos de colonialismo británico. Al mismo tiempo el poder andaluz debe jugar un papel fundamental en la lucha por la descolonización española de Ceuta y Melilla. La soberanía marroquí sobre este territorio supone necesariamente también contemplar un Estatuto propio que responda a los sentimientos de los habitantes del lugar.

Desde el punto de vista internacionalista cobra importancia que el pueblo andaluz desarrolle sus lazos de solidaridad primeramente y de forma muy estrecha con los pueblos que sufren el yugo del mismo Estado capitalista español y, en segundo lugar, en el plano internacional, con los pueblos oprimidos del llamado hemisferio Sur del golfo (América Latina, África, pueblo árabe...) que sufren de forma aguda la opresión imperialista.

#### d) Defensa de nuestro medio ambiente y calidad de la vida

Del mismo modo será necesario hacer frente a los destrozos ecológicos del «boom» de las urbanizaciones de la industria turística principalmente en las costas; de la contaminación de ríos como el Guadalquivir y los atentados a sus Marismas, de las que el Coto de Doñana es sólo una parte, así como los planes de instalación en esa misma zona de un campo de pruebas militares; el desmantelamiento del cementerio nuclear de Hornachuelos y la oposición al plan energético que supone la instalación de varias centrales nucleares en nuestro suelo, la lucha contra la desertización de zonas como la de Almería, por una mayor repoblación forestal de las zonas de monte baldío actualmente desaprovechadas. Medidas para la defensa de la calidad de la vida y productos de consumo.

#### e) Emancipación de la mujer andaluza y su igualdad social

Igualmente habrán de ponerse en marcha medidas efectivas contra la opresión y discrimi-



nación de las mujeres andaluzas. Lograr su plena incorporación al trabajo asalariado, acabando a su vez con todas las discriminaciones que en el terreno laboral existen; legalizar el aborto; suprimir todas las leyes discriminatorias y machistas, practicar una política de promoción e integración de las mujeres a todos los niveles sociales, políticos, culturales, etc.

f) Luchar contra el fascismo, defender nuestras libertades y la participación popular

La democratización, en fin, de la sociedad andaluza habrá de ser una tarea permanente de todo Poder Popular y de toda organización de izquierdas. Hoy de forma urgente hay que potenciar la UNIDAD, la ORGANIZACIÓN y la MOVILIZACIÓN popular contra el golpismo. Garantizar todo tipo de libertades al pueblo prohibiendo a la vez el disfrute que hoy hacen de ellas los fascistas. Desmantelando sus organizaciones, empezando por FN, elaborando una ley antifascista y persiguiendo su actividad delictiva.

A la vez hay que potenciar la organización y la autodefensa popular; fomentar la participación real en la dirección de todos los asuntos de nuestra sociedad, combatiendo activamente el que esa participación se reduzca a depositar un voto cada cuatro años o cada cuanto sea.

Asimismo el Poder andaluz debe reivindicar para sí competencias exclusivas en materia militar y de orden público, de manera que pueda disolver la Guardia Civil y depurar de fascistas al ejército y la policía.

g) Luchar contra toda discriminación y opresión de nuestro pueblo

—Contra la discriminación y sometimiento de la juventud. Garantizando el puesto de trabajo para todos los jóvenes, atacando así entre otras cosas, una de las bases fundamentales de la «delincuencia» juvenil en nuestra tierra. Asegurando locales y centros de diversión y expansión. Potenciando su participación en todos los asuntos de la sociedad.

—El combate contra la marginación del pueblo gitano debe ser una constante, buscando su plena integración en nuestra sociedad respetando a la vez sus propias particularidades lingüísticas, culturales, etc.

—En esta sociedad miserable, en fin, se dan opresiones y discriminaciones por el hecho de ser homosexual y lesbiana, o por razones de creencias religiosas diferentes a las dominantes... Nuestra lucha debe ir encaminada a acabar con todas ellas, potenciando la igualdad, la solidaridad y el respeto entre las personas, sin más motivo de desprecio o enfrentamiento que el odio a la clase opresora y explotadora y sus agentes.

• Este conjunto de medidas (que, en absoluto, agota las necesidades de nuestro pueblo) no sólo supone un programa mínimo de reformas necesarias para Andalucía. Es, también, y, sobre todo, un programa de lucha profundamente democrático, con unos objetivos de combate anticapitalistas y anticentralistas, rupturistas con el actual sistema de dominación político y social.

Objetivos de lucha, pues, que han de facilitar, a través de una amplia movilización y participación popular, la acumulación de fuerzas que pretendemos, conscientes como somos de que hacer efectivas esas medidas necesarias para resolver las profundas lacras de esta tierra maldita por el capitalista requiere sobre todo fuerza y Poder Popular.

La crisis capitalista actual que afecta a todo el Estado Español en nuestra tierra tiene consecuencias más graves —si cabe— dada la situación de subdesarrollo a la que estamos sometidos.

Las reformas son más difíciles de satisfacer por parte del capital en unas condiciones como las actuales y, a la vez, las necesidades de nuestro pueblo son hondas. Los parches de los capitalistas para frenar a este pueblo son cada vez más escuálidos y evidencian bastante pronto su inutilidad.

Esta aguda contradicción entre la incapacidad del capitalismo español para satisfacer aspiraciones elementales (que de hecho y en abstracto no ponen en cuestión su poder económico-político) y la angustia creciente de nuestro pueblo que ve negadas necesidades elementales, generan un polvorín —como muy bien manifiestan los políticos de todos los colores— que, en cualquier momento, puede estallar.

Es por ello también que el programa de reformas esbozado refleja esta realidad. Contiene objetivos que sólo van a ser alcanzables a través de una lucha muy dura y prolongada contra el capital y su Régimen político. Lucha que ha de permitir alcanzar la victoria de la revolución socialista. Y, sin embargo, son a la vez exigencias que buena parte de nuestro pueblo hace hoy suyas, forman parte de nuestros programas de lucha actuales y acompañan a su vez las reivindicaciones más parciales, inmediatas o concretas que se pueden plantear en cada lugar.

una adaptación "no quieren integrarse hoy" o no se les puede obligar.



Este programa es por ello mismo un contrapunto necesario al exiguo Estatuto, vacío de Poder y competencias, con que el Estado centralista (con el apoyo de las fuerzas reformistas) ha pretendido apaciguar las ansias de liberación nacional y social del pueblo andaluz.

## 5. Por la soberanía nacional de Andalucía en el marco de una República Federal

Los comunistas somos firmes combatientes contra la opresión nacional de nuestro pueblo. Esto es así porque estamos en contra de toda opresión, porque amamos la libertad y porque en última instancia somos los trabajadores y trabajadoras, las clases populares, quienes más sufrimos esta opresión nacional, las imposiciones políticas económicas, culturales y sociales del capitalismo español, la burguesía centralista y su Régimen político.

Por ello luchamos porque sea reconocida la identidad nacional de Andalucía y porque nuestro pueblo sea dueño de su destino, porque nadie sino este propio pueblo decida su futuro.

Luchamos por el derecho de autodeterminación de nuestro pueblo para que podamos darnos de un Poder Popular Andaluz y escoger libremente las relaciones que deseamos mantener con el resto de pueblos hermanos del Estado Español. Para que esas relaciones sean libres y solidarias, para que nosotros y los demás pueblos del Estado Español podamos conquistar nuestra igualdad.

Entendemos que todo ello hoy es posible en el marco de un Estado Federal, una República Federal basada en el reconocimiento de los diversos pueblos y de sus propios derechos. Porque el federalismo que defendemos, construido desde abajo, supone que la soberanía de una u otra forma reside en cada uno de los pueblos federados, teniendo la Constitución resultante un carácter de pacto entre pueblos iguales.

La República Federal crea condiciones para disminuir las tensiones entre los pueblos y desarrollar la solidaridad y la unidad de los trabajadores en el camino de la revolución socialista. Y ello aunque sólo sea de un modo parcial porque las limitaciones a la democracia que existen siempre en una democracia burguesa y la desigualdad real que el desarrollo del capitalismo crea entre los pueblos no tienen una solución completa más que en el marco del socialismo.

---

## CAPITULO V:

### REAJUSTES NECESARIOS EN NUESTRA LABOR POLITICA Y EN LA EDIFICACION ORGANIZATIVA DEL MCA

---

El mantenimiento mismo de nuestro Partido durante estos últimos años en que han sido desmantelados otros Partidos que se situaban a la izquierda del reformismo es ya una victoria importante. A ello han contribuido, sin duda, los esfuerzos dedicados, durante este período de reflujo del movimiento obrero y popular, a mantener su carácter revolucionario, sus posiciones de principio y su perspectiva comunista.

Estos años difíciles nos han permitido conocer mejor la realidad en la que nos movemos por mucho que éste tenga que seguir siendo un terreno importante en el que avanzar, madurar y ampliar nuestra base doctrina, corregir nuestra táctica, desarrollarla, concretarla, diversificarla, de acuerdo con las variadas condiciones en las que se mueve nuestro trabajo. Hemos sabido, también, conservar nuestra unidad partidista y un núcleo organizativo estable.

El MCA posee una historia relativamente corta. Hace tan sólo unos pocos de años nuestro Partido estaba formado en Andalucía por un pequeño grupo de militantes, con muy pocos cuadros, y con una implantación reducida. En general débil en los sectores más explotados y oprimidos de nuestro pueblo y, sobre todo, en aquellas zonas en las que la procedencia de los militantes era mayoritariamente de medios estudiantiles y de sectores profesionales.

La falta de implantación del Partido y la impaciencia por desmarcarnos ante la gente de otros partidos reformistas —pero que aparecían ante ella también como radicales— favorecieron las tendencias al sectarismo, a buscar la diferenciación artificial con estos partidos. Y así, nuestra crítica a su política iba unida en ocasiones al menosprecio por trabajar con aquellos sectores —en ocasiones los más radicales— en los que dichos partidos tenían influencia, muy particularmente, en el movimiento de jornaleros bajo la dirección del SOC.

Por otro lado, durante algún tiempo —sobre finales del 78 y parte del 79— nuestro Partido



estuvo alejado de cuestiones que constituían motivos fundamentales de preocupación y de lucha de sectores de nuestro pueblo. Primó unilateralmente la atención a temas políticos generales, en detrimento de problemas nacionales y luchas o cuestiones locales: jornaleras, obreras, e incluso en temas como el de la lucha autonómica, que en épocas anteriores había estado muy presente el partido perdió pie.

El desarrollo de nuestro Partido en Andalucía y las diversas rectificaciones emprendidas han dado sus frutos. A lo largo de estos años hemos conseguido una presencia de cierta importancia que, aunque modesta, constituye dentro del campo radical y rupturista la única fuerza con realidad en las ocho provincias andaluzas. La fusión OIC-MCA supuso un paso importante para el reforzamiento de esa presencia.

Por otra parte, hemos librado diversas batallas con nuestro sectarismo que nos ha permitido también en muchos casos romper barreras y acercarnos a organizaciones y a luchadores de nuestra tierra...

Aunque éste siga siendo un terreno de combate, lo cierto es que hemos adquirido una conciencia más sólida de las consecuencias negativas que tiene el sectarismo para la lucha.

En lo que se refiere a nuestra atención a las luchas y problemas más sentidos por nuestra gente, a conocer mejor la realidad que nos rodea, etc. los avances son, sobre todo en los últimos dos años, incluso importantes.

Nuestro arraigo entre los sectores más explotados de nuestro pueblo ha aumentado sobre todo en algunas provincias. Ciertamente éste es el terreno en el que la situación hoy es más desigual, existiendo todavía algunas zonas en las que la vinculación a esos sectores es casi nula.

Hemos pues de proseguir diferentes transformaciones de nuestra actividad, así como de nuestra realidad partidista para consolidar a nuestro Partido como instrumento revolucionario al servicio de nuestro pueblo y para caminar firmemente hacia la revolución socialista.

Con el fin de avanzar hacia este objetivo, podríamos resumir nuestras líneas prioritarias de trabajo y rectificación para el próximo período así:

1. Reforzar nuestros lazos con las clases trabajadoras y sus sectores de izquierda y mejorar nuestro estilo de trabajo.
2. Apoyar e impulsar las luchas populares.
3. Orientar mejor nuestra actividad en los distintos movimientos de masas.
4. Desplegar una política de alianzas encaminada prioritariamente a organizar y unir a los sectores más luchadores de nuestra tierra.
5. Reforzar la capacitación ideológico-política y avanzar en las deficiencias organizativas de nuestro partido.

A desarrollar más líneas generales de trabajo vamos a dedicar los siguientes apartados.

#### **1. Reforzar nuestros lazos con las clases trabajadoras y mejorar nuestro estilo de trabajo entre la gente**

Hemos de recorrer todavía un largo y paciente camino para que el MCA por su composición, es decir, por el tipo de militantes que lo integran, por su presencia en los pueblos y entre los diversos sectores de hombres y mujeres luchadores de la ciudad, por sus lazos con los sectores populares de nuestro pueblo... etc. sea considerado un fiel exponente de las capas más explotadas y oprimidas de nuestro pueblo.

En ese camino hemos de desplegar un esfuerzo constante para reorientar nuestro trabajo hacia esos sectores, por unirnos más a ellos, por vivir sus problemas, por luchar junto a ellos.

Ciertamente la situación en este terreno es bastante desigual en las distintas provincias, pero en general es necesario un esfuerzo permanente por ajustar nuestras fuerzas a la realidad de los movimientos sociales, por vincularnos a los sectores más combativos y radicales de nuestro pueblo.

Esta tarea requiere conocerlos mejor, caracterizarlos con precisión y repasar sistemáticamente el empleo de nuestras fuerzas, teniendo como objetivo esa mayor vinculación con esos sectores más activos o en lucha, sin temor a retirarlos de tal o cual plataforma inactiva o burocratizada, y buscándoles un empleo más positivo.

En este sentido, por ejemplo, ha de merecer para nosotros una especial atención el uso que hacemos de nuestras fuerzas en el STEA y en el movimiento ciudadano, con el fin de estudiar su rentabilidad y tomar las medidas de redistribución oportunas.

• Necesitamos igualmente continuar desarrollando una lucha sistemática contra las ideas y actitudes que siguen mirando *nuestras relaciones con las masas.*



— En primer lugar continuar la lucha contra el *sectarismo* que, aún hoy, sigue estando enquistado en nuestras actitudes y que nos impide a menudo tener unos lazos más estrechos con sectores importantes de las masas.

En particular tiene peso entre nosotros un tipo de sectarismo tendente a encerrarnos entre nosotros, o con la gente que piensa como nosotros. Renunciamos muy pronto a desarrollar cualquier tipo de actividad conjunta con otra gente, no poniendo suficiente peso en la unidad o menospreciando los sentimientos revolucionarios de gente activa y combativa, aunque en determinados terrenos posea ideas contradictorias o simplemente no coincidentes con las nuestras.

Particular atención merece en este terreno nuestras relaciones con los militantes de base del PCA y, a otro nivel —ya que sus características son bien diferentes— los del PSOE y PSA. A veces identificamos mecánicamente sus opiniones con las posiciones de sus direcciones, dando pronto por perdida la batalla; no apoyándose en los aspectos y sentimientos positivos que manifiestan, en su actitud combativa para llevar a cabo actividades conjuntas.

— En segundo lugar, debemos *desechar el estilo burocrático y formalista en nuestro trabajo* entre la gente, intensificar nuestras relaciones con los sectores populares a través de un estilo más directo y concreto, partiendo más de la situación en que se mueve la gente que nos rodea y, al mismo tiempo, desterrando las relaciones «de arriba hacia abajo» que no pocas veces mantenemos con ella.

Para ello se nos hace necesario huir de un cierto estilo mecanicista en nuestra agitación que nos lleva a hacer un trabajo general, necesario en verdad, pero a veces en el aire al no estar suficientemente pendientes de las formas concretas para llegar mejor a la gente, con mayor iniciativa.

Se trata en definitiva de mirar más hacia abajo, a lo concreto, a lo «pequeño», no limitándonos a aplicar lo que viene de arriba, desarrollando un trabajo más pegado a las realidades cotidianas, muy concretas, conflictivas que a veces se nos escapan.

— Del mismo modo hemos de recuperar el estilo de *trabajo paciente* y activo entre los sectores populares, a veces incluso más personal, luchando contra la identificación de trabajo de masas con trabajo «en organizaciones de masas».

• Desde otro punto de vista, en relación a nuestros *métodos de trabajo* hemos de procurar:

- Trazar planes de trabajo señalando objetivos, prioridades, pasos a dar para desplegar nuestra actividad y mejorar nuestras relaciones con tales o cuales sectores o corrientes.
- Analizar periódicamente la labor realizada, reflexionar sobre lo que hacemos, estudiar los resultados obtenidos, identificar aciertos y errores y fijar las correcciones oportunas.
- Adoptar formas de organización aptas para actuar en cada realidad concreta, sin buscar prematuramente la unificación o generalización de las fórmulas organizativas, cosa que no siempre será posible debido al carácter incipiente de muchas de ellas, a nuestra debilidad, a la diversidad de movimientos sociales, al bajo grado de actividad... Se trata simplemente de dar cuerpo a las potencialidades existentes en cada caso, localmente, muy en concreto, para que los sectores populares que están en disposición de organizarse y luchar puedan hacerlo.
- Conocer mejor las diferentes corrientes y sectores que actúan en un movimiento o en un lugar determinado, especialmente aquellos que se sitúan más a la izquierda y con los que buscamos una unidad más estrecha; huir de las clasificaciones demasiado generales que ocultan peculiaridades de cada situación; prevenirse de la unilateralidad, en la que a veces caemos, que nos lleva a centrar nuestro trabajo en un sector particular olvidando otro diferente pero de gran interés; caracterizar con precisión a los sectores más avanzados presentes en cada lugar.

Un aspecto de nuestro método de trabajo de enorme importancia para mejorar nuestros lazos con las clases trabajadoras es, sin duda, el esfuerzo por desarrollar las tácticas generales sectoriales y aplicarlas a las diversas realidades concretas, no contentándose con la mera orientación general, sino buscando concretarla partiendo de la propia realidad concreta. Este aspecto propio de los métodos de dirección es indispensable para la propia transformación de la realidad sobre la que trabajamos y ha de constituir una de nuestras principales preocupaciones en nuestro trabajo sectorial.

• Al hilo de nuestra vinculación con las clases trabajadoras conviene así mismo retener algunas orientaciones referidas a nuestra actividad en el movimiento obrero, tanto industrial como del campo.



Métodos de trabajo



En lo tocante a la *actividad sindical*, nuestros principales problemas son los siguientes:

- La necesidad de agrupar a la izquierda sindical, hoy extremadamente dispersa y dividida y que apenas hace oír su voz. Esto supone, por nuestra parte, precisar mejor cuál y cómo es esa izquierda, concretando sus manifestaciones locales. Es particularmente necesario, en este sentido, que conozcamos mejor a los sectores de izquierda del PCA y tracemos una política de unidad específica con ellos en la esfera sindical, cosas ambas en las que venimos haciendo algunos progresos que hay que profundizar. Así mismo, hemos de reflexionar sobre el aspecto organizativo de esta cuestión: estudiar las formas organizativas precisas que puede adoptar la agrupación de izquierda sindical, qué contenido darle, que cosas pueden estimular y mantener vivo dicho agrupamiento o dicha corriente sindical...
- Tenemos que mejorar nuestro trabajo en el seno de CC.OO. En general, hacemos poco trabajo en su seno y muchas veces un trabajo poco combativo y vivo. Y necesitamos ahondar en el tema de la relación entre el trabajo dentro y fuera de CC.OO. Seguir concretando la línea precisa que hemos de aplicar dentro y fuera, pues tanto lo uno como lo otro adolece todavía de muchos puntos débiles.
- Otro punto débil de nuestro trabajo sindical es el escaso trabajo que hemos dedicado al paro y a la actividad entre parados, a pesar de ser éste uno de los problemas centrales del movimiento obrero andaluz. Tenemos algunas experiencias, más o menos localizadas, con enseñanzas positivas. Pero hay que dar a éste tema una amplitud y una dedicación de esfuerzos muy superiores a las que han tenido hasta hoy.
- Finalmente, hay que destacar la necesidad acuciante de reforzar, en el propio partido, la dirección de nuestro trabajo sindical, empezando por la dirección nacional y siguiendo por los niveles intermedios. Esta es una tarea urgente, de la que depende en realidad el éxito en las tareas que acabamos de apuntar.

Sobre el trabajo en el campo hay que destacar un aumento de nuestra preocupación y de nuestro interés por este sector del pueblo trabajador, tan importante por su volumen, por sus tradiciones de lucha y por su actual nivel de actividad y penuria, —por más que éste haya experimentado un cierto retroceso tras los acuerdos entre la Junta y el Gobierno—.

Los avances del Partido en este terreno se traducen en un mejor conocimiento del SOC, en el establecimiento de unas relaciones positivas con un sector, especialmente con la CUT-SOC; en la decisión de iniciar un trabajo en el interior de dicho sindicato, tomada en el último trimestre de 1980, en una mayor atención al trabajo en CC.OO. y, en general, en el movimiento jornalero, en el desplazamiento de algunos militantes para hacer un trabajo en pueblos, en iniciativas tales como la campaña de alfabetización en la puesta en marcha de un órgano a nivel nacional para dirigir nuestra actividad en el campo.

En el presente hemos de proseguir estos esfuerzos, cuidando especialmente de:

- Impulsar una línea unitaria en el campo entre las vanguardias hoy existentes, en la línea de la Asamblea Nacional, con gentes de CC.OO., del SOC e independientes. Esta es una necesidad vital para conjugar las fuerzas más radicales, organizadas en distintos movimientos y también para organizar un apoyo a las luchas locales que, a menudo, se agotan encerradas y aisladas en los pueblos en los que tienen lugar.
- Apoyar y estimular con fuerza la corriente existente en el seno de CC.OO. del campo favorable a la unidad de acción e incluso, en la búsqueda de formas de organización estables con el SOC.
- Seguir con la política de dedicar más fuerzas a la labor en el campo, ya sea con iniciativas exteriores, como la campaña de alfabetización, ya sea continuando con la política de enviar al campo a militantes que tienen menor rentabilidad en las ciudades.
- Seguir la línea trazada por el activo de mejorar nuestro trabajo en el seno de CC.OO. y estudiar de mejorar nuestra presencia y nuestra actividad con el SOC.

## 2. Apoyar e impulsar las luchas populares

Para hacer frente a la fuerte derechización que el capital, el centralismo y la reacción están impulsando, desde sus resortes de poder, contra nuestro pueblo, para hacer frente al reflujo... no tenemos mejor arma que *la lucha*. Esta afirmación no es desde luego muy original e incluso puede parecer simple. Sin embargo es mediante la lucha y las movilizaciones como podemos los revolucionarios y los sectores populares resistir y acumular fuerzas, curtimos y agruparnos y recuperar una mayor iniciativa en la actual relación de fuerzas.



Las direcciones de los partidos reformistas han venido anteponiendo los pactos a la lucha, adquiriendo con ello una grave responsabilidad en la actual situación de desmovilización del movimiento popular, facilitando en buena medida que la derecha, la reacción y la patronal reforzarán sus posiciones.

La reanimación del movimiento popular, la clave de su reforzamiento está en la lucha. Por pequeña o grande que ésta sea, sirve para elevar la combatividad, la confianza en las propias fuerzas, para facilitar que nueva gente se sume y ganemos experiencia. No cabe entre nosotros menospreciar ningún tipo de movilización, por modesta que nos parezca, como tampoco medirlas con el baremo de las grandes luchas de los años 70. No podemos perder de vista que la lucha de clases sufre zig-zags, avanza y retrocede.

Sin embargo no se detiene. Además donde hay opresión hay lucha. No hay más que comprobarlo con la combativa realidad de nuestro pueblo. Hemos de procurar vincularnos a las luchas y movilizaciones que con frecuencia se producen en nuestra tierra. Hemos de procurar apoyarlas y difundirlas y, cuando sea posible, animarlas nosotros mismos. Ocasiones y motivos no faltan. En todo caso nuestras dificultades pueden residir en saberlas captar, en saber llegar a la gente, conectar con sus ideas y preocupaciones y, a veces, en sacudirnos las dosis de desconfianza. Cometer errores es lógico, pero no debemos temer incurrir en ellos. No existe otro modo de aprender y ganar experiencia, tanto para nosotros como para la propia gente.

Otras veces, para poder participar en luchas de interés o apoyarlas, nuestra dificultad reside más en no prestar una mayor atención a lo que sucede fuera de nuestros planes o allí donde no tenemos una presencia directa.

Hoy ya existen experiencias positivas, su lucha como la del movimiento de parados de Córdoba, de las que aprender. El propio trabajo que desarrollamos para favorecer la construcción del Bloque resulta sumamente difícil si no lo acompañamos de una actividad práctica que unifique y muestre su validez.

• *En relación a las formas de lucha*, dada la actual situación política, no podemos esperar que sean todas amplias y de cierta masividad. Aunque aspiremos a que así sea, sería ilusorio, y en ocasiones paralizante, incluso circunscribirnos hoy sólo a formas de acción masivas. Hemos de saber llevar a cabo también, con imaginación y audacia, acciones que aunque más minoritarias susciten la simpatía y apoyo de la gente. A menudo luchas que comienzan siendo pequeñas adquieren posteriormente un mayor grado de desarrollo.

De otra parte en los últimos años, y después de un período en el que el partido estuvo excesivamente inmerso en la actividad legal, y, por lo tanto, con unas formas de acción «blandas», hemos llevado a cabo una corrección parcial en este terreno, con resultados bastante positivos.

Ciertamente, la utilización por el partido de unas formas de acción más duras no ha modificado en alto grado nuestra posición en la sociedad andaluza pero sí ha tenido efectos positivos en varios sentidos. Ha afirmado nuestra imagen revolucionaria; ha suscitado simpatías entre las gentes de izquierda, en general, y no sólo en los sectores más radicales; ha contribuido a forjar al propio Partido y a prepararlo para, a través de esas experiencias, orientarse hacia formas de lucha más elevadas.

Esas formas de acción, por otro lado, corresponden bien tanto a la historia de nuestro pueblo y a su tradición de fuertes enfrentamientos con sus enemigos, como a su actual situación marcada por los innumerables sufrimientos que padece. Es una vía que debemos continuar en el futuro, sin abandonar otras formas de acción más elementales — todas hacen falta —, tratando de que el uso de esos métodos, incluso, se extienda fuera de nuestro partido y se vaya incorporando a la actividad ordinaria de los sectores más combativos de nuestra sociedad en general. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que, de hecho, en nuestra tierra surgen luchas muy radicales al margen nuestro, es decir, que la grave situación de nuestra tierra empuja a la gente a ver con más «normalidad» y necesidad estas formas de lucha.

Debemos pues perseverar en nuestra política de combinar una acción específica dirigida hacia los sectores más radicales con una actividad destinada a unirnos, a organizar y tratar de llevar a la lucha a sectores más amplios. Debemos prevenirnos especialmente, contra las tentaciones ya sea de enfrentar ambos objetivos, aunque en parte sí son contradictorios, ya sea de olvidar uno de ellos en beneficio unilateral del otro.

A propósito de los temas de lucha, de nuestra actividad política, han sido señalados ya varios de ellos: la lucha antifascista, contra el golpismo y por las libertades es uno muy destacado, más todavía en la medida en que el capitalismo al que nos enfrentamos no se halla ante una época de extensión de los cauces democrático-burgueses sino de reducción de los mis-

obj-

obj-  
tiempos de actuación



mos. La acción por los derechos nacionales de Andalucía, por nuestra soberanía, por el poder popular andaluz, por el federalismo, contra el centralismo, contra la LOAPA y todas las maniobras del mismo género ha de ocupar también un puesto de primer orden en nuestra labor política. La ya mencionada oposición a la OTAN, al militarismo y a los acuerdos con los Estados Unidos es otro punto crucial. Como lo es el conjunto de temas alrededor de los cuales gira nuestra resistencia a la política económica del capitalismo: defensa del puesto de trabajo, política sobre el paro, empleo comunitario o sucedáneo del mismo, disminución del poder adquisitivo de los salarios... También es esencial, como ha quedado señalado, la lucha por una auténtica reforma agraria al servicio del campesinado y del pueblo andaluz. Y ligado a ello, la lucha contra mecanización antisocial y, en fin, por las reivindicaciones más candentes hoy. La acción en favor de la legalización del aborto ha venido concentrando las energías de la lucha feminista y puede seguir haciéndolo en el futuro próximo. Pueden cobrar un eco superior que hasta hoy los combates en defensa de la salud y por unas condiciones de vida más dignas. También sería deseable dar un mayor impulso a la solidaridad internacionalista con los pueblos que hoy están en cabeza de la lucha contra el imperialismo, especialmente los de Centroamérica. Hay que recordar, en fin, la necesidad de contrarrestar las campañas reaccionarias contra el pueblo vasco, reafirmando nuestro apoyo a sus sectores más combativos, nuestra solidaridad con sus reivindicaciones nacionales y nuestra condena de la represión a la que es sometido, en la que participan a veces gentes salidas de Andalucía y que tiene en nuestra tierra, en el Puerto de Santa María, uno de sus instrumentos más contundentes.

En todos estos temas hemos de seguir insistiendo en nuestro trabajo, por más que, a menudo, con bastante de ellos, sea difícil obtener un resultado tangible. Y, además, de insistir en ellos, hemos de redoblar nuestros esfuerzos para darles una mayor concreción, para relacionarlos con las preocupaciones más sentidas por la gente, para lo cual es imprescindible profundizar en el conocimiento de la realidad y tomar el pulso regularmente a los movimientos populares.

- Varios de estos temas, en concreto: antifascismo y lucha por las libertades, andalucismo, anti-OTAN y lucha por la paz, centran el interés de una parte de los sectores populares de izquierda, llegando a galvanizar a su alrededor diversos *movimientos políticos de masas*, más o menos amplios y definidos.

Tal es el caso de los movimientos ciudadano, feminista, estudiantil, antifascista, andalucista, anti-OTAN, ecologista, juvenil, homosexual, de enseñantes, etc.

El partido está presente en varios de ellos. Nuestra labor plantea en cada uno de estos campos problemas muy diversos, resueltos mejor o peor según las fuerzas que dedicamos a cada uno de ellos, nuestra capacidad dirigente, el tipo de movimiento... No es éste el momento de precisar nuestra orientación en cada uno de ellos. Sí podemos no obstante hacer referencia a aspectos parciales de nuestro trabajo en algunos de estos movimientos.

En lo que hace al movimiento antifascista, antigolpista y de lucha por las libertades se trata de un movimiento que se expresa bajo diferentes formas, pero que apenas ha dado origen a formas de organización específicas. Nuestra presencia en el mismo ha sido en general bastante activa y patente. Debemos seguir impulsando este movimiento poniendo el acento más en la potenciación de la actividad antifascista que en la creación de organismos específicamente dedicados a la misma. Lo primero es lo esencial, e interesa que todo tipo de organizaciones sociales se empeñen en ello, en tanto que lo segundo, como hemos podido comprobar, tropieza con dificultades muy grandes en muchos casos. Esto no quita que allí donde se puedan mantener organizaciones antifascistas específicas, se mantengan y se refuercen.

Con el movimiento andalucista nuestra relación ha experimentado una evolución zigzagueante. Durante un período hubo un interés insuficiente. Sin embargo hemos ido dando pasos hacia una identificación creciente con dicho movimiento en los últimos años. Ello se ha expresado en una mayor voluntad de profundizar en el conocimiento de la realidad andaluza y de nuestra historia en la concreción de una política en relación con los problemas nacionales de Andalucía; en un palpable aumento de la conciencia nacional en nuestras filas; en un grado de actividad política en relación con los temas que han merecido una mayor atención popular (28 de febrero, Antequera, Marinaleda, Estatuto...); en unos perfiles públicos del partido menos alejados de la realidad nacional andaluza...

Este movimiento que se ha operado en el partido en estos años ni ha concluido, ni debe concluir: tanto en el terreno del conocimiento de las realidades andaluzas, como de la actividad práctica andalucista, como de las corrientes que lo integran y de la participación entusiasta en el movimiento de liberación nacional hemos de avanzar aún mucho.



En lo relativo a nuestra labor feminista queremos dejar constancia de nuestro atraso en diversas vertientes: su propia encarnación en el partido, la débil integración de esta cuestión en nuestra acción en el movimiento obrero, el insuficiente interés del partido en su conjunto por las luchas feministas que, a veces, como en el tema del aborto, han alcanzado gran amplitud. Este es un terreno en el que tenemos mucho que avanzar.

Hay que dejar constancia, sin embargo, de que en este terreno el avance de las mujeres del Partido es palpable. Ha aumentado tanto los esfuerzos dedicados a este trabajo como la captación político-feminista en la últimos años.

### 3. Desplegar una política de alianzas encaminada a organizar y unir a los sectores populares de nuestra tierra

La política de alianzas para una fuerza revolucionaria como la nuestra, tal como viene trazada desde hace algún tiempo, se orienta prioritariamente hacia la agrupación y acercamiento de los distintos sectores y fuerzas de izquierda enfrentadas al actual régimen de dominación y a la Reforma política, o bien susceptibles de ser ganados a estas posiciones.

En ese empeño es fundamental percibir la extrema dispersión de estos sectores y la acusada diversidad de las realidades locales existentes en nuestra tierra. De la misma forma se nos hace necesario partir de la complejidad que revisten las posiciones políticas de los sectores que componen este campo radical y de izquierdas, con actitudes revolucionarias que, en ocasiones, se desdibujan o tiene componentes contradictorios, bien por la unilateralidad en sus preocupaciones políticas, o por el peso del posibilismo o sencillamente por la propia práctica local o sectorial.

Forman parte de este campo numerosos militantes del PCA, que en nuestra tienen particulares características de combatividad, y que sobre todo en muchos pueblos mantienen posiciones radicales y están poco controlados por el aparato. En los últimos tiempos además este partido esta asistiendo a continuas sacudidas y crisis por el rechazo de sectores críticos que, desde posiciones más consecuentes de izquierda, se oponen a la política de claudicación que su dirección mantiene ante la derecha y el centralismo. Una parte de estos sectores se está configurando también como una corriente de adhesión a la URSS.

A este campo más consecuente y de voluntad revolucionaria pertenecen igualmente mucha gente independiente, no adscrita organizativamente a ningún partido, algunos de ellos precisamente ex-militantes, pero que lleva a cabo un trabajo sumamente activo en organizaciones de carácter sindical o popular. El paso de este sector de gente es igualmente muy importante en nuestra tierra y está formado por miembros del SOC y la CUT; antiguos militantes del PAU + PTA, en desacuerdo con el viraje dado por su dirección hacia la integración en el PSA, o del LA; sectores de Solidaridad Andaluza y grupos de cristianos comprometidos y radicales; nacionalistas de izquierda y líderes obreros; ex-militantes del PSA, etc.

Conviene tener por último en cuenta, también dentro de este campo, a los sindicalistas revolucionarios de CC.OO. y del SAT y, en buena medida, de la CNT o PLO, de la misma forma que a fuerzas como la LCR.

Este conglomerado de independientes, fuerzas organizadas, corrientes no organizadas como tales... configuran un campo político relativamente amplio y la vez muy disgregado, con diversas plasmaciones en cada una de nuestras provincias, zonas, etc.

• En el conjunto de esta tarea de agrupamiento de sectores de gente de izquierdas juega un papel fundamental hoy para nosotros la configuración de una Plataforma de unidad de la izquierda, andalucista y de lucha contra el centralismo y la Reforma Política que acabe con la dispersión entre las fuerzas y personas con estas convicciones.

Es el objetivo de hacer frente a esta situación de dispersión la que ha venido dando en los últimos meses entre estos sectores precisamente, diversas formas de agrupamiento locales y diversos contactos no siempre coincidentes pero con planteamientos de búsqueda unitarios, que parten de rechazar la política de claudicación de las fuerzas «históricas» de la izquierda y del PSA.

Sin embargo, pese a la importancia numérica que este campo representa y su voluntad revolucionaria, su dispersión real hoy impide la capitalización como polo de referencia andalucista y revolucionario ante el conjunto de nuestro pueblo.

Urge, entre todos, dar forma a un proyecto de plataforma de unidad nacional y de clase, que agrupe a las personas y fuerzas dispuesto a emprender esta tarea. Su necesidad es para todos los andalucistas revolucionarios creciente en el camino de afirmar la presencia de la izquierda andalucista y reforzar su influencia en la vida política andaluza.



Pero su constitución precisa desde luego caminar con realismo, sin precipitación ni sectarismos, de modo que nadie que pueda tener cabida en él se sienta excluido o sometido a imperativos o presiones sectarias.

Este camino que nos proponemos seguir sin regatear esfuerzos no es fácil. Es necesario sobre todo una profunda actitud unitaria que prime lo mucho que nos une a quienes componemos el campo del andalucismo de izquierdas y que es mucho más de lo que nos separa. De la misma forma será necesario respetar las diferencias menores pero contra las cuales no es posible ningún tipo de imposiciones que abortarían el propio proyecto unitario.

- Al margen de estos pasos, que hoy ya estamos dando, y hemos de dar en colaboración con otra gente en la construcción de esta plataforma unitaria no hemos de desconsiderar el problema de formas de unidad más amplias, abiertas a otras gentes de la izquierda y creadas en torno a objetivos positivos. Ciertamente la tarea de construcción de la unidad popular, estratégicamente necesaria, no puede reducirse a la configuración hoy de ese Bloque de izquierdas y andalucista.

Es necesario también para los revolucionarios una política de unidad y colaboración, siempre que sea posible, con la base militante del PCA. Es esta una tarea importante a corto plazo para facilitar la lucha y las movilizaciones y a largo plazo porque la revolución habrá de ser con mucha de esta gente o de lo contrario no será.

En el plano nacional o provincial tal cosa resulta hoy más que difícil por cuanto la política seguida por las direcciones reformistas reduce en extremo la posibilidad de encontrar campos de concidencia. En muchas ocasiones además mantienen un veto sistemático a la presencia de fuerzas como el MCA en actividades unitarias de toda la izquierda. Sin embargo, a nivel local sí ha sido posible, e interesa que siga siéndolo en el futuro, llegar a acuerdos para la acción, como por ejemplo en la lucha contra el ingreso en la OTAN o en determinadas actividades de solidaridad internacionalista.

- De otro lado, dada la complejidad que reviste la composición de los sectores de izquierda y movimientos populares será igualmente necesario un esfuerzo en otras direcciones.

Tal es el caso, por ejemplo, de nuestro trabajo en el seno de la clase obrera, donde es necesario una labor de creación de corrientes de izquierda sindicales.

En la misma línea de diversificación se encontraría nuestro trabajo entre sectores anti-OTAN o de lucha por la paz, los movimientos de parados, organizaciones del movimiento feminista, etc...

Con este objetivo es necesario trazar mapas precisos a niveles provinciales y locales, definir planes y líneas de actuación claros, dentro de los cuales ha de insertarse el establecimiento de criterios en relación con sus posibles formas organizativas, bien de plataformas que vienen a representar indirectamente un tipo de alianza (Comités anti-OTAN, Izquierda Sindical en el seno de CC.00...) bien de organismos unitarios que reflejan más abiertamente su carácter de alianza en aquellos casos que fuera posible.

#### 4. Reforzar la capacitación ideológica, política y organizativa de nuestro partido

- Uno de los puntos más débiles del M.C.A. se halla en su *situación ideológica y teórica*.

Desde luego, como se indicaba antes, existe en nuestras filas una suma de posiciones de principios bastante firmes y se mantiene en pie una perspectiva revolucionaria relativamente sólida.

No obstante, junto a eso, hay un estado de cierta debilidad cuyas manifestaciones más repetidas son: una disminución del entusiasmo y de la combatividad, un relajamiento de la lucha ideológica en el interior del partido, apareciendo tendencias a la conciliación; un aumento del individualismo en el tratamiento de la relación entre los intereses individuales y los colectivos; una insuficiente asimilación de la política del Partido y un conocimiento escaso del marxismo y del leninismo; una parcial difuminación de nuestro horizonte estratégico revolucionario; un centrarse excesivamente en los problemas de corto plazo sin tener suficiente en cuenta los objetivos finales y las tareas a largo plazo; situaciones de pasividad en la lucha contra las ideas y actitudes machistas...

No cabe duda de que, al menos en cierta medida, este estado de cosas bebe en las fuentes de una situación de baja actividad, de poca lucha, que es un caldo de cultivo eficaz para el desánimo y para el debilitamiento revolucionario. Pero también tiene su origen en la insuficiente atención que hemos prestado a esta cuestión.

Para transformar las cosas positivamente es preciso, en primer lugar, que mejore la activi-



dad militante misma, en los sentidos anteriormente señalados (más trabajo de masas, más directo y concreto, relaciones más intensas con el pueblo trabajador, formas de lucha más vivas, etc.). Y es necesario también, en segundo término, un esfuerzo específicamente ideológico, especialmente en el terreno del estudio del marxismo, de la política del partido y de su historia, en el conocimiento de la realidad, y en la lucha ideológica en el seno del partido, a través de la discusión y del ejercicio de la crítica y de la autocrítica.

• Debido a su actual disposición (estructura organizativa al descubierto), *nuestro partido no está aún preparado para impulsar los diversos tipos de luchas y para afrontar las diferentes condiciones que han de presentarse en el futuro.*

Durante una fase de la transición, especialmente en 1977, no acertamos a preservar una parte de nuestras fuerzas y a animar, desde ella, una actividad diferente a la de quienes actúan fundamentalmente en la legalidad.

Este hecho tiene consecuencias negativas variadas:

• Nos hace muy vulnerables frente a los ataques del enemigo que, con golpe de Estado o sin él, acabarán por llegar con intensidad, como corresponde a nuestro carácter de fuerza revolucionaria.

• Nos incapacita, en la medida en que nuestros efectivos están condicionados por su actividad legal y, por lo tanto, al descubierto, para emprender una labor superior, acorde con nuestro programa de edificación de un poder revolucionario en todos los terrenos y como tarea revolucionaria permanente.

• Contribuye a debilitar ideológicamente al Partido que, al fin y al cabo, no soporta todavía una persecución acusada.

Lo cierto es que, aunque hemos venido cobrando conciencia de este problema desde hace ya bastante tiempo, no hemos logrado dar pasos prácticos suficientes en el necesario sentido de desdoblar nuestra estructura, de conformidad con la perspectiva apuntada.

Adecuar nuestra organización a una época de contrarrevolución activa y a los fines revolucionarios del comunismo implica abordar con decisión esta tarea del desdoblamiento organizativo, combinando su aplicación con la solución de los muchos problemas organizativos, políticos e ideológicos cuya presencia, hay que tenerlo en cuenta, ha venido a dificultar particularmente que acometiéramos esta tarea con más posibilidades de éxito.

• Por último, queremos hacer mención a varios problemas y preocupaciones relativas a nuestro *funcionamiento orgánico.*

Sin ánimo de precisarlos todos en detalle ni esbozar en cada uno de ellos las respectivas medidas correctoras (en otros documentos lo hemos hecho) merece la pena cuanto menos enumerar los más relevantes: estancamiento en la penetración y plasmación del feminismo en el Partido; captación escasa de nuevos militantes y lo que va unido con ello poca planificación y dedicación a los círculos de afiliados y de amigos del Partido; bastante desorden y desatención en los aspectos administrativos y financieros; algunas deficiencias importantes en la aplicación que del Centralismo Democrático llevamos a cabo y una promoción de cuadros lenta, particularmente en lo que hace cuadros proletarios y a mujeres.

Nos detenemos en estos dos últimos problemas porque tal vez sean los que pese a su importancia para la rectificación del Partido emprendida, hemos tenido hasta hoy menos oportunidades de abordar directamente.

— Cuando hablamos de deficiencias en la aplicación del centralismo democrático hacemos referencia a cosas como la transmisión deficiente de la información tanto de arriba abajo como de abajo arriba; a la insuficiente comunicación de unos niveles con otros y entre los activos y comités; la escasa reflexión política sobre las propias experiencias y sobre problemas del conjunto; la limitada discusión política y un nivel de estudio y formación pobres; el poco desarrollo que realizamos de la lucha ideológica así como de la crítica y autocrítica, que afectan al control mutuo y exigencia tanto entre los camaradas como entre los distintos órganos; la insuficiente autonomía de criterios políticos en los niveles inferiores del Partido para la defensa y aplicación de las orientaciones; unos cauces democráticos un tanto obstruidos en ocasiones...

Son problemas que venimos intentando rectificar desde hace algún tiempo. En algunos de ellos hemos tomado además medidas particulares, como en el caso de la información... No obstante, y aún siendo la situación en estos terrenos desigual según las distintas organizaciones y zonas, habrán de constituir tareas de rectificación a continuar en el futuro.

La importancia de estos problemas reside en que empobrecen la vida del Partido; dificultan la transmisión de experiencias positivas; ralentizan nuestra rectificación en el trabajo entre la gente; repercute en la eficacia y desarrollo de nuestra propia política; favorecen que



nuestro partido pierda viveza y crean tendencias favorables a fomentar un ambiente de relajación y burocratismo, a dificultar la necesaria centralización y a mermar el ejercicio de la democracia.

Las dificultades para resolver a fondo estos problemas, señalados ya en repetidas ocasiones, muestran ciertamente que no les hemos prestado suficiente atención, que no los hemos asumido consecuentemente pese a la importancia que tienen para poder identificarse con los sectores explotados y oprimidos de la sociedad andaluza, para situarnos a la cabeza de la lucha de nuestro pueblo y transformar revolucionariamente la realidad. Es esta la finalidad con que nos hemos de proponer la resolución de estas deficiencias.

Con todo hemos de considerar también otros factores que en nuestro caso contribuyen de forma importante a la configuración de los problemas de funcionamiento hasta aquí señalados.

Entre estos factores destaca a nuestro modo de ver la dispersión de nuestra organización y de la realidad sobre la que operamos e igualmente la escasez de esfuerzos con dedicación a tareas nacionales. De este modo se ha generado un estilo de dirección muy en función de cada zona y poco pendiente de los problemas de conjunto; un estilo de dirección muy mediado por las tareas del momento, muy absorbido por los problemas locales y sectoriales y no orientado suficientemente a las necesidades de futuro.

—La debilidad en la línea de cuadros y la lenta promoción de nuevos es un problema relacionado también con la fragilidad de nuestro funcionamiento, pero tiene, a la vez, una más amplia proyección en la capacitación de nuestro Partido, pues afecta también a la consistencia y madurez política de las organizaciones partidistas, a nuestra agilidad y aptitud para hacer llegar más lejos nuestra política, para enriquecer nuestra política y encardinarnos mejor con la realidad social, etc.

Para un Partido como el nuestro poseer una buena línea de cuadros constituye un eslabón clave.

Nuestra debilidad en este campo comienza por el propio equipo de dirección nacional, reducida para el conjunto de tareas que tenemos entre manos y se manifiesta también en la escasez de cuadros de masas, de líderes representativos y, en particular, de obreros y mujeres; en la juventud política de buena parte de ellos que no se han curtido bajo la represión franquista o bien han conocido una promoción forzada en buena medida. También la inestabilidad de los equipos provinciales, motivada por causas distintas, ha incidido negativamente en su unificación y consolidación como tales equipos, lo que ha contribuido igualmente a esta debilidad.

Necesitamos hacer frente a esta realidad y contemplarla en nuestros planes, con una tarea de apoyo activo a aquellos militantes hombres y mujeres con una más firme conciencia revolucionaria y, en particular, a quienes despliegan con mayor entusiasmo una labor entre la gente trabajadora de nuestro pueblo.

---

## **CAPITULO VI: PROSEGUIR Y AHONAR EL PROGRESO DE RECTIFICACION INICIADO**

---

En todos los terrenos que se acaban de señalar tenemos en curso un proceso de rectificación.

Ese proceso se desarrolla, según las provincias y según sus distintas facetas, con más o menos fuerza, con más o menos rapidez, habiendo tenido aún efectos bastante limitados en varios sitios.

El proceso de rectificación y transformación debe continuar con mayor intensidad.

Frente a él se alzan actitudes y hábitos presentes en nuestras filas un tanto rutinarios, inertes, pero propicios para modificar el rumbo de lo que se hace con dinamismo, con energía. Ese es un obstáculo que hemos de superar.

Pero a ese proceso de transformación en curso se le oponen también algunas concepciones que han hecho su aparición en los últimos meses y que expresan discrepancias de cierta importancia con la orientación dada a ese proceso.

Tales concepciones son diversas. Vamos a centrarnos, aquí, en las que nos parecen fundamentales.



• Una de ellas sustenta que *la causa fundamental* de nuestros problemas es *la carencia de señas de identidad como MCA, de elementos estratégicos, de un proyecto político propio.*

Esta apreciación se sitúa en un terreno altamente abstracto, sin precisar el contenido concreto de esas carencias, lo cual ya es un primer defecto que hace difícil la discusión. Pese a ello, cabe afirmar:

• Que el partido tiene una política y una identidad revolucionaria bien diferenciadas y relativamente precisas. El problema habría que situarlo en si esa política y esa identidad son correctas o no lo son, o en qué aspectos y en qué medida deben ser modificadas.

• Que la política del partido no es una adquisición acabada ni definitiva sino que, por el contrario, es siempre necesariamente incompleta y ha de desarrollarse ininterrumpidamente, como ha venido ocurriendo a lo largo de nuestra historia y como se seguirá ocurriendo en el futuro.

• Que para un mayor desarrollo de la política del partido se requiere, en primer lugar, una mejor asimilación de la misma por parte de sus miembros y, en segundo lugar, su aplicación práctica. La política del partido resulta de una integración de nuestra base de principios y estratégica, de la experiencia práctica y de la reflexión sobre lo uno y lo otro. No se puede desarrollar mucho la política cuando la experiencia es muy escasa o limitada. Tampoco se puede desarrollar sensiblemente, como a veces se ha preconizado, mediante *una labor de elaboración e investigación*. Esta labor es necesaria pero está condicionada por la experiencia práctica y no puede alcanzar niveles muy elevados independientemente de aquella.

• Que aunque tuvieramos una política algo más desarrollada, ello no bastaría, no sería la pieza fundamental, para modificar considerablemente ni el nivel de actividad de los movimientos de masas —sobre el que influimos muy limitadamente—, ni el peso del partido en la vida política andaluza, que no puede ser mucho más elevado que el actual debido no sólo a nuestra débil implantación sino a la situación general de la lucha de clase.

• Que los problemas del partido son bastante amplios y variados y que resulta arbitrario y contraproducente tratar de concentrar sus causas en una sola fundamental, más todavía cuando su enunciado es tan abstracto como el de: *carencia de señas de identidad.*

• Se ha preconizado, en ocasiones, que el partido debía *desdibujar sus contornos, dispersarse o disolverse un tanto* en los movimientos de masas o en alianzas más amplias. Se ha dicho que debía poner menos el acento en su consolidación como grupo y más en la búsqueda de la unidad revolucionaria contra el enemigo de clase. Se ha abogado por una política menos estricta en la selección de militantes, para que podamos *asumir en nuestro seno la pluralidad y riqueza de efectivos revolucionarios que existen en nuestra tierra.*

• El sectarismo en nuestras filas, se ha señalado abundantemente, tiene un peso considerable en nuestro comportamiento. Debemos seguir combatiéndolo y con ello mejorará nuestra inserción en los movimientos sociales y nuestra unidad con otros revolucionarios, con lo que podremos ser un factor unitario más activo y eficaz. El problema del sectarismo ha de tratarse combatiendo el sectarismo. Sería una falsa vía intentar resolverlo difuminando la personalidad del partido. El sectarismo seguiría actuando y el partido se debilitaría. La presencia del partido, la presencia diferenciada del partido, de sus ideas, de su política, no es excesiva. Sería conveniente ensancharla, sin contraponer eso a un esfuerzo continuado y sincero en la búsqueda de la unidad popular, de la unidad de los movimientos sociales y del movimiento revolucionario andaluz. Si para progresar en la vía de la unidad hemos de reducir nuestra presencia diferenciada, la presencia de lo que representa el partido, no sólo perdería el partido sino también la causa revolucionaria en su conjunto que necesita unidad popular pero también un partido revolucionario bien delimitado. Más todavía en la medida en que haya un partido comunista, revolucionario, consolidado y fuerte, mayores serán las posibilidades de construir la unidad popular. No es sólo nuestra experiencia la que enseña esto;

• En el movimiento revolucionario andaluz existe una amplia diversidad de corrientes. La lucha por su unidad debe tenerlo en cuenta; ha de forjar unos marcos que correspondan a esa pluralidad y huir de toda tentación de imponer posiciones o ideas que no responden a esa diversidad. Pero una cosa es la unidad revolucionaria, el movimiento revolucionario en toda su amplitud y variedad, y otra cosa diferente nuestro partido. En él no podemos pretender englobar a todo el movimiento revolucionario so pena de diluirnos en él. Pero entonces no habremos incorporado al partido la diversidad existente sino que habremos sumergido el partido en la diversidad. Nuestro propósito no es agrupar esa diversidad en nuestro interior sino edificar un partido marxista, leninista, coherente, en el que haya una creciente libertad para discutir pero sobre la base común del marxismo y de una estrategia bien definida.

El grado de unidad y de diversidad de un partido revolucionario no está sujeto a cánones

*Esto es lo q. mas vto*



abstractos. Depende de las condiciones de la época, del lugar, del estado del movimiento revolucionario, de la urgencia de unir a muchas fuerzas para lanzar un asalto revolucionario decisivo... En nuestro caso, teniendo en cuenta que las batallas de envergadura no son inminentes y que el movimiento revolucionario se halla bastante inactivo, al igual que el movimiento de masas, no ponemos el acento en la rápida ampliación del partido sino en su consolidación. Y, para ello, es preciso un grado de coherencia interno, de unidad, bastante elevado.

En nuestra opción, en todas estas ideas, más allá de sus diferencias, se registra un desinterés común por la «pequeña» política, cotidiana y concreta, pegada a las realidades particulares y a los movimientos existentes, a la que se le opone la búsqueda de «grandes» fórmulas generales y abstractas a las que se les atribuye la virtud de poder solucionar no pocos problemas.

Tales ideas aparecen unidas a múltiples y comprensibles insatisfacciones derivadas de nuestras propias dificultades para ampliar influencia, para actuar más decisivamente sobre una situación que nos es hostil para mejorar nuestro propio funcionamiento partidista. Pero la solución no está en la búsqueda de atajos. Nada puede reemplazar la labor con las masas, poco espectacular y rentable a corto plazo, pero imprescindible para construir el movimiento revolucionario, para impulsar las capacidades de lucha hoy existentes, para prepararse para las batallas venideras. Nada puede sustituir la paciente actividad de construcción del partido, esa actividad cuya rentabilidad inmediata es evidentemente muy baja.

Pero es que hemos de partir de que un partido revolucionario no va a tener un gran crecimiento o una gran influencia cuando el movimiento de masas está tan inactivo, cuando la lucha de clases se encuentra casi paralizada. En estas condiciones, mantenerse es algo positivo, crecer algo y promover cierta actividad combativa lo es más. Lo que no resulta posible es modificar a nuestro favor a corto plazo una correlación de fuerzas desfavorables con el reformismo. Esto se producirá al calor de un incremento de las luchas políticas, sociales o de todo tipo.

Necesitamos realismo para analizar la realidad, comprender sus límites y huir de las falsas ilusiones y de las soluciones artificiales. Necesitamos un firme espíritu revolucionario para, a partir de esa situación difícil, seguir porfiando, seguir batallando día a día, seguir nutriendo una fuerza organizada auténticamente revolucionaria, seguir intentando con todas nuestras fuerzas alterar esa difícil situación y reforzar nuestras posiciones.

*Falta mas concrecion, es dificil estar hablando siempre en general, en abstracto.*